IRIS DE PAZ EN LA EVROPA, Y SOLEDAD EN LA CORTE.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE CADIZ.

Perſonas que hablan en ella.

El Rey Felipe Segundo.
El Principe D. Carlos.
El Duque de Alva.
D. Fadrique.
Fr. Diego Valbuena.
Pitimini ſu compañero.
Poltron.
Gaſpar Vecerra.
Mons de Monteni.
S. Franciſco de Paula.
El Principe Lucero.
Dos Angeles.
La Reyna.
Doña Mariana.
La Condeſa de Vreña.
Laura gracioſa.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Alva, el Principe D. Carlos, el Rey, y acompañamiento.

Rey. AQui, Duque, determino,
que la Reyna, mi ſeñora,
à quien eſtimo, y venero,
haga ſu dichoſa entrada,
que la juzgo muy en breve
en eſſa Aldea cercana.
Duq. Muy bien merece, ſeñor,
tal favor Guadalaxara.
Princ. Quien muriera antes que ver
à mi Iſabel en Eſpaña!
Què eſto permita mi ſuerte,
para mi ſiempre contraria!
Rabio de ira, y de enojo,
Etna ſoy, volcan el alma.
Rey. Aunque no ignoro en D. Carlos,
de ſu triſteza la cauſa:
templadle, y que à divertiſe,
à caza à eſſos montes ſalga,
pues no ignoraìs las razones
que ha avido, para que ſea
mi Eſpoſa Iſabel, que à Carlos,
en breve caſarle aguarda
mi cariño, y tambien, que
no tenga que embidiar nada;
y pues ya la Reyna viene,
fieſtas ſe prevengan varias,
con vn ſarao, la noche
primera de ſu llegada,
por ſi templan los feſtejos
la pena que la acompaña
en la muerte de ſu padre
tan fatal, y deſgraciada:
y à Dios, porque ya el deſpacho
penſion preciſa, me aguarda.
Quedaos. *vaſ.*
Duq. Obedeceros, ſeñor,
es deuda del Duque de Alva.
Principe, y ſeñor, què es eſto
de vueſtra prudencia? Eſtraña
mi entendimiento, moſtreis
los ſentimientos del alma.
Princ. Solo me falta que el Duque
me venga à canſar; ya baſta

Duque; seguid a mi padre,
que quando el pecho se abrassa,
son materia los consuelos
con que se avive la llama.

Duq. Si sabes, Principe Excelso,
que quando Europa abrassada
en guerras y sediciones,
ya su ruina lamentaba;
solo el Pontifice pudo,
y el Gran Cardenal Garrafa,
de su Santidad en nombre,
que firmes pazes se hagan;
deshaciendo los tratados
de las bodas concertadas
con vuestra Alteza, y que el Rey
con la Infanta se casàra;
que siendo de la Paz Iris,
sea la gloria de España;
en el Magnanimo pecho
no ha de hazer impression tanta,
que los animos Reales
lucen en acciones arduas:
divertios, gran señor,
en la musica y la caza,
y en los demàs exercicios,
decentes à vuestra fama,
que el Rey, mi señor, os tiene
Consorte tan exaltada,
que dandole embia à Venus,
es vltrage de Diana.

Princ. Venid acà, Duque, amigo,
(ò si descansara el alma!)
no pudiera. Si mi padre
dexarme en Flandes, passàra
yo con gusto, y no sugeto
en España, (pena estraña!)
à la aspereza intratable
de su condicion: por las venas
se derrama todo vn yelo,
el frio es de la quartana.

Duq. Principe, y señor, Criados: ola.

Salen dos Criados.

Criad. 1 Què nos mandas?

Duq. Que llevèmos à su quarto
à su Alteza, mientras passa
el rigor del accidente,
que hasta vn Leon avassalla.

Llevan al Principe, y salen Don Fadrique, y Poltron de camino.

Fad. Llegaste à Madrid?

Poltron Lleguè.

Fad. Y viste a Doña Mariana?

Poltron. No señor.

Fad. Por què ocasion?

Polt. Dirète en breve la causa:
y es la novedad que hallè,
de que su tio la manda,
que luego al punto passasse
à ser de la Reyna Dama;
ocho dias ha saliò
à la gran Guadalaxara,
donde con fiestas, y triumfos
esperan que haga su entrada,
la muy Augusta Isabel,
de Francia, Lis soberana.

Fad. Gracias al Cielo, que al cabo
de tres años buelvo à España,
à ver el imàn que adoro,
que aunque en mi pecho se halla
su retrato, es muy distinto
lo que sus luzes alcanzan.
Haz al Postillon que llegue,
que ya mi lealtad se tarda
en diferir el camino,
puesto que llega mañana
con la Reyna, todo el logro
del Rey, del Orbe, y de España.

Polt. Señor, por Dios que deseo
que se acaben las jornadas,
que ya paciencia no tengo,
con Postas y malas camas.

Fad. Dexa Poltron, desvarios,
que quien sirve no descansa. *vas.*

Polt. Al bien que si no descanso,
como bien; la sissa anda,
de quando en quando me huelgo,
y en mi faltriquera ay plata. *vas.*

Sale el Duque, el Rey y acompañamiento

Rey. Como està el Principe, Duque?

Duq. Señor, passò la quartana,
y a divertirle al jardin
se saliò al reir del Alva.

Rey. Notable es su condicion,
y es fuerza tenerle à raya,
que le inquietan los Flamencos,
y son pretensiones vanas:
ay algunos Memoriales,
ò alguien para hablarme aguarda?

Duq Señor, es tanto el cuydado,
el acierto, y vigilancia,

que

que teneis continuamente,
que por aora no ay nada,
y al presente el Secretario
solo està cerrando cartas.

Rey. Con todo esso, ya en Madrid,
otra vez Corte nombrada,
deseo estàr, que ha mucho tiempo:
mis dilatadas jornadas,
las dependencias me tienen
à España muy atrassada;
y el Templo que à San Lorenzo
le fabrico en Guadarrama,
con mil ansias solicito
sea maravilla estraña;
y estando à Madrid cercano,
logro lo que deseaba,
continuamente asistiendo
à cumplir mis esperanzas.

Tocan vn clarin.

Pero, què clarin es este?

Duq Si la vista no me engaña,
es Don Fadrique, señor,
de Portugal, noble rama,
Cavallerizo mayor,
y a cuyo cargo fue dada
la orden de que truxesse
à la Invicta, Noble, y Clara
Doña Isabel de Valois,
oy nuestra Reyna de España.

Sale D. Fadrique, y Poltron.

Fad. Dadme, gran señor, los pies.

Polt. Y à mi, señor, dad las plantas.

Rey. Mis brazos teneis, Fadrique,
dezid; como està la Reyna?

Fad. Su Magestad trae salud,
y mañana en essa Aldea,
que dista dos leguas, solo
espera para llegar
la orden, que a recibir
vengo de tu Magestad.

Rey. Y siente mucho la muerte
de Enrico? que es natural;
ù de España? la divierte
la fecunda amenidad,
que pues en Francia os hallasteis,
de orden mia, en la embaxada,
gustarè mucho el oyros,
què sintieron de la Paz?
y la desgracia de Enrico,
Como fue?

Poltron. Relacion và.

Fad. De lo que en Francia se dixo,
aunque Vuestra Magestad
lo mas sabe, contarè
guerras, novedad, y paz,
y hasta estàr à vuestros pies,
lo que ha passado escuchad:
Tres años ha, gran señor,
que hizo llenar de terror
el Almirante de Francia
à Duay, cuya arrogancia
resistiò aquesta Plaza, de tal suerte,
que ella fue la guadaña de la muerte;
pues que se defendiò con tal braveza,
que hizo abreviar el sitio cõ presteza,
pues quando los Soldados son tan buenos,
no son los mas, los mas; los mas sõ menos,
y en esta coyuntura,
Duay les diò à muchos sepultura;
sintiendo tal accion tu Magestad,
al ver faltar à la fidelidad,
de las treguas, y pazes ajustadas,
por Enrico , y por Carlos efectuadas;
mandaste desplegar los tafetanes,
y Españoles, Flamencos, y Alemanes,
lucida, y valerosa Infanteria,
con escogida, y gran Cavalleria;
à San Quintin marcharon,
y ossados, y valientes la sitiaron:
guerra dize la caxa , el clarin guerra,
y lo mismo publica Inglaterra,
que vnidos con España,
con sus montes de pinos el mar baña:
el Duque de Saboya valeroso,
fue nuestro General, llegò brioso,
y a el Almirante que dentro governaba;
desde el Foso vizarro saludaba:
dizele que se entreguen à partido, (dos;
ò que tiemblen del bronce el cruel gemi-
respondiòle sobervio, y animoso,
y el estruendo se empieza belicoso;
acude à socorrerle el Condestable,
(ò fortuna variable!)
que aviendolo logrado,
nuestro Duque arrestado;
à cinco mil cavallos , y siete mil Infantes,
con siete mil Pegasos, que constantes
los montan con desvelos,
Españoles, Borgoñones, y Herreruelos,
le embistiò temerario,

fue el dia (gran señor) extraordinario,
y en fuego, en humo, confusion, y espãto;
mas de diez mil murieron,
y otros dos mil los prisioneros fueron;
siendo de Francia la primer nobleza,
honra de España toda su grandeza,
y en lance tan prolixo,
presso fue el Condestable con su hijo,
causando assombro en trance tan valiente,
el morir de los nuestros solos veinte;
era el dia en siglos venerado
del Español Sagrado,
Laurencio, à quien devoto,
hizo tu Magestad rendido voto,
de hazerle en Castilla
vn Templo hermoso, octava maravilla,
y prudente, y ossado,
bizarro, y arrestado,
porque nada resista,
os hallasteis, señor, en la conquista;
diòse, en fin, el assalto,
prendiòse à el Almirante hecho bien alto;
fue el saco tan terrible,
que mayor no se ha visto en lo visible.
Rindiòse Catellet, Han, y otras Villas,
temiendo victorias las cuchillas
de los fuertes guerreros,
y entrances tan severos,
se entregaron quemadas las dos Plazas,
siendo del enemigo todas trazas,
y por entrar yà el Eolo furioso,
se suspendiò la guerra, y lo horroroso;
y estando ya la gente aquartelada,
como es siempre costumbre la invernada,
por lograr su valor hechos mas grandes,
Enrico valeroso se viò en Flandes,
y con Vassallos fuertes, y leales,
el sitio pusso à Cales,
tomandola por trato,
à Guins le diò mal trato.
A Teombila, assaltò, logra victoria,
mas costò mucha sangre aquesta gloria:
Monsiur de Termes, General famoso,
passò à Gravelynghem y sin reposo,
no haziendo de ella caso,
à Dunquerque guiò el passo,
y pegandole fuego,
en Bergas, y en Anscote, sin que el ruego
de tanto miserable le doliesse,
quiso que Troya en ellas oy se viesse,
y toda la campaña,
en vivas llamas baña,
mas saliendo à el encuentro,
de Marte el vivo centro,
el grã Conde de Egmõdt le cierra el paso,
con prudencia, y valor, q̃ no fue acaso.
Probocòle à vatalla,
y à Termes, con su gente le abassalla,
à los mas prisioneros su brazo hizo,
logrando quanto quiso,
mil y quinientos muertos,
segun Autores ciertos,
sirvieron a la Parca de despojo,
siendo la verde yerva, Clavel rojo,
y en tales desvarios,
de purpureò coral, los llanos, rios.
Tu Magestad entonces, (hecho ossado)
junto à Dorlan su Exercito ha sentado;
se componia el Campo prodigioso,
bizarro, y portentoso,
de hombres cinquenta mil,
retrato del Abril,
que con diez mil cavallos, era en suma,
vn mar todo de espuma.
Enrico, heroyco, y fuerte,
quatro leguas de allì, tambien se advierte,
pues con igual poder, y fuerza mucha,
pifanos, y clarines nos escucha,
y haziendo escaramuzas repetidas,
la parca fue segur de muchas vidas.
Mas nuestro Paulo Quarto, Santo Padre,
que govierna la Iglesia nuestra Madre,
entrando de por medio,
à tan sangrientas lides diò remedio;
este año de quinientos y sesenta,
el como, darè quenta,
que de vna à la otra parte libremente,
se debuelvan las Plazas francamente,
(digo) las q̃ en la guerra se han tomado,
del vno à el otro lado,
dandoos tambien, Enrico, à la preciosa
Isabel (hija suya) por esposa;
y à su hermana Madama Margarita,
prenda mas que infinita,
por muger al gran Duque de Saboya;
y excudos muchos con tan bella joya;
siendo estas pazes Reales,
en todo el Christianismo vniversales,
vniendose en la Liga los mayores
de la Europa Monarcas, y Señores,

que el nombrarlos (señor) es dilatarme,
quando tanto me queda en q̃ explayarme;
publicadas en Francia, y en Castilla
las pazes en que el gusto tanto brilla:
Enrico por mostrar su vizarria,
en muestra de alegria,
justa en Paris publica,
en que destreza, y fuerza al brazo aplica,
diziendo que ha de salir puesto q̃ èl solo
la puede mantener de Polo à Polo;
muchos le suplicaron que no salga,
mas diestro embraza la lanza, y el adarga,
rompieron lanzas muchos Cavalleros,
osados, valerosos, y ligeros,
y el mas vizarro que vltimo se aguarda,
el noble Capitan es de la Guardia,
de Mongomeri Conde,
y al ver que sale, Apolo se le esconde,
esperòle el gran Rey que mantenia,
con tan notable, y heroyca gallardia,
que en pintar su persona no culpado,
he de ser, gran señor; si, disculpado.
Sobre vn monte de nieve, cuyos ojos,
dos antorchas parecen de la esfera,
Delphin con alas ave en la carrera,
Pabon hermoso, Leon en los arrojos.
Armado muestra Enrico sus enojos,
Marte le tributaba su vandera,
y para que mayor su aplauso fuera,
los demàs Astros eran sus despojos.
Hector mas formidable, y mas veliente,
Narciso en lo galan, y lo brioso,
Alexandro en lo grande, y eminente.
A vatalla proboca velicoso,
de Jupiter la lanza es el tridente,
de Palas el escudo prodigioso.
Hizo seña el clarin, tocò al combate,
y cada qual la espuela derecho bate,
y tan veloz partieron, que el primero,
no distinguiò la vista, ni el postrero;
mas al segundo vote, (fiero lance!)
à Mongomeri, el Rey. (terrible trance!)
mortalmente le ha herido,
cayò el Rey en tierra sin sentido,
pues la lanza rompida, leve astilla,
(estraña, y portentosa maravilla!)
desenlazando el yelmo su despecho,
fatal el Rey, perdiò el ojo derecho;
viendose en breve instante,
de la varia fortuna lo inconstante,
trocando el gusto en confussion, y llanto,
todo horror, todo grima, todo espanto.
Llevan al Rey al lecho,
y en diez auroras que viviò su pecho
se empleò en prevenirse à la partida,
desechando inconstancias de la vida,
dexandonos exemplo tan notorio,
de lo que es este mundo transitorio,
pues lo diràn sutiles,
tarèas de las plumas, y buriles;
escribiendo del tiempo en los Anales,
lo tragico de fiestas tan fatales.
Muerto el Rey se negocia,
que venga el Rey de Escocia,
Francisco, que es del Rey hijo mayor;
que aunque de gran valor,
por su corta salud,
à toda Francia tiene en inquietud,
y no enjugado bien el llanto, y pena,
la jornada se ordena
de la Reyna de España, mi señora,
retrato del Aurora,
tan bella es, tan virtuosa,
que se puede dezir que es prodigiosa,
pues su grande talento,
es vn profundo mar de entendimiento,
consiste, entre su pena, su alegria.
en contemplar la Celestial MARIA,
quando al pie de vn Madero,
viò el Candido Cordero
estàr Sacrificado,
por redimir à todos del pecado,
trayendo su Retrato Soberano,
del pincel, que es afrenta del Tiziano;
su devocion es tanta,
que embiò à la Tierra Santa
su Confessor, à que la visitasse,
y en su nombre rendido la adorasse,
dandole horden que à la Corte venga,
sin que en otra funcion no se detenga,
solo porque eloquente,
la informe de lo visto, ciertamente,
de aquel Lugar dichoso,
de nuestra Redempcion, punto Glorioso.
Aquestos, señor, son de vuestra esposa,
atributos excelsos de que goza:
Esta es la Lis brillante,
Rosa preciosa, Luna no menguante,
que Tortola amorosa,
amante maripossa

bie-

bięne à ser rutilante,
Perla, Estrella, Flor, Cielo, Diamante,
por su virtud, q̃ en el Impyreo topa,
felìz Iris de Paz en toda Europa.

Rey. Mucho estimo, Don Fadrique,
vuestra relacion puntual.
Sois Chronista famoso,
y pues el saber premiar
consiste en que al buen Vassallo
se le dè en que exercitar,
nuevamente sus deseos:
dezid, Fadrique, à la Reyna,
que yo à recibirla salgo,
de mi grande afecto muestra,
para demostrar en parte
de mi pecho la fineza.

Polt. Si à mi Vuestra Magestad
me preguntàra, supiera,
con narratiba mejor,
discursos de mi mollera.

Rey. De què servis à Fadrique?

Polt. Gran señor, de embarazar,
no hazer nada de provecho,
preciandome de alegrar.

Rey. Frio sois para bufon.

Polt. La gracia no medrarà
à vuestra vista, señor,
que nunca de gracia està.

Rey. Duque, mañana temprano,
digno aparato estarà
à la entrada; prevenido,
feliz de su Magestad.

Duq. Como lo mandais, señor,
procurarà mi obediencia
acreditar sus deseos,
dando de mi celo muestras. *vanse.*

Fad Ay dulze divino hechizo!
Donde tus soles estàn,
que ya à tu veldad deseo
de nuevo sacrificar? *vase.*

Polt. Ay Laura de mis sentidos!
que Poltron muriendo està,
por jugar pizpirigaña
con tu deydad fregenal. *vase.*

Sale Doña Mariana, y Laura.

D. Mar. Mucho estraño que Fadrique
no me escriba.

Laur. Serà, señora,
ò que llegarà muy breve,
ò no saber donde estàs;
pues no pudiste avisalle
de tu impensada mudanza?

D. Mar. Laura, cantame aquel tono
que algo me suele aliviar.

Sale el Principe, y quedase al paño.

Princ. Desde vn balcon de mi quarto,
vi baxar à este jardin
vna Dama, que hermosèa
este vergel del Abril:
mas aqui està, oirla quiero;
por si puedo percebir,
si iguala con su belleza
su discurso en lo sutil.

Canta Laur. De tal suerte llego a estar,
que no llego a conocer,
entre el pessar, ò placer,
qual es placer, ò pessar.

D. Mar. O quanto el rigor violento,
de mi pesar infelice!
Bien aquesta letra dize,
pues parece que su acento
habla por mi en el tormento,
que me llega a enagenar
de mi misma, y a ignorar,
entre el morir, y el vivir,
si en mi es vivir el morir.

Mus. y Ella. De tal suerte llego a estar,
y aunque este activo, y severo
pesar estoy padeciendo;
qual es la causa no entiendo,
aunque a sus afectos muero;
y por mas que inquerir quiero
de que pueda proceder,
menos llego a emprender:
ò que tyrana porfia!
Cielos, què pena es la mia?

Mus. y Ella. Que no llego a conocer,
si alegrarme solicito
con algun divertimiento,
a donde busco el contento,
es donde el pesar milito;
de suerte, que mi apetito,
frustrado se viene aver,
sin que llegue a conocer
en mi infelize fortuna,
que aya distincion ningnna.

Mus. y Ella. Entre el pessar, ò placer,
enagenada, y vencida,
en esta penosa calma,
no sabe el alma del alma;

ni el sentido del sentido,
por vivir tan oprimido,
si vivir se ha de llamar,
vida que llega à ignorar;
aun por natural distinto,
en confuso labyrinto.
Mus y Ella. Qual es placer, ò pessar.
Princ. Encanto del mismo amor,
cuyo vistoso lucir,
con tu mirar halagueño
matas en tan dulze herir;
quien eres, que duda el alma,
que no seas Serafin?
Laur. Señora, el Principe es este,
trata afufar del jardin.
D. *Mar.* Yo soy de la Reyna Dama,
à quien espero servir;
y si mi vista os ofende
vuestra vista, sabrè huir.
Princ. Detente, bella homicida,
duelate el verme morir.
D. Mar. No los limites passeis,
que el Palacio permitir
suele a los nobles.
Laur. Ay, señora!
Don Fadrique biene alli.
D. Mar Ay infeliz! Cavallero,
retiraos presto de aqui.
Sale D. Fadrique, y Poltron; y al ver al Principe, se queda al paño.
Fad. Valgame todo mi aliento!
cayga el Cielo sobre mi!
Polt. Que venga el Principe solo,
y hallandose Laura alli,
no tenga en que fundar zelos
vn Lacayo Paladin.
Princip. No receleis que conmigo
muy segura estais: oid.
D. Fad. Yo salgo à impedir mi muerte,
su impulso he de resistir.
D Mar Idos, señor yo os lo ruego,
que otra ocasion, ay de mi!
Princ. Pues temple tu mano el fuego,
que en mi pecho concebi.
D. Mar. Esta mano tiene dueño.
Sale Fad. Señor, buscandoos aqui:
casi sin alma respiro! *à part.*
Princip. Què quereis?
Fad A Vuestra Alteza dezir,
que os llama su Magestad.
D. Mar. Ya del empeño sali:
albricias alma, y pues veo
vna fuentecilla alli,
que entre sauces y laureles
me combida su reir:
desde su crystal podrè,
si algo sucede, acudir:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Princ. El os guarde mas que à mi. *vas.*
Laur El Principe quiere solo
llegar, lograr, y huir. *vas.*
Princ Fadrique, quando venisteis?
Fad. Aora lleguè, ay de mi!
Princ. Pues, y la Reyna mi madre,
quando llegarà, dezid?
D. Fad. Señor, mañana en la tarde
ilustrarà esse Cenit.
Princ. Dios os guarde: esta cruel *à p.*
me ha condenado a morir. *vas.*
Fad. Poltron, tu que sin passion
ves lo que llego a sentir,
puede ser casualidad
lo que pude ver, y oir?
Polt. El es, señor, y galan,
y pretende conseguir
Laura, tercero papel:
poco tiene que arguir.
Fad Loco, como tu te atreves?
Polt No preguntar ù no oir.
Fad. A mis manos moriràs.
Polt. A mis pies he de acudir.
Sale D M. No haràs, q̃ ay quiẽ lo defienda.
Polt. Pues que de aquesta sali,
no quiero con vsted fiestas.
Fad. Ingrata, tyrana, di,
falsa cruel, y engañosa,
es bien que pages assi
mis finezas, ni mi fè?
D Mar. Sabe el Cielo, siempre fui
la que era, dueño mio.
Polt. Y se conoce, esso si:
atengome yo a mi Laura,
que anda de aqui paralli.
Fad Dime, Circe cautelosa,
Pues me niegas lo que vi?
D. Mar. Si me atiendes lo veràs *hab. à p.*
y sabràs lo que ay en mi.
Polt. Missa Laura: escuche Vsia.
Lau Oye no me trate assi;
pero no con la llaneza

que professaba hasta aqui.
Polt. Pues què digo, ya no somos?
que no eres ya Fregatriz?
Dame vna mano. *Laur.* De baca.
Polt Pues no te quiero?
Laur. Yo ni.
Polt. Rebozate tu hermosura.
Laur. Oye, vayase de aì.
D. Mar. Mañana se haze el Sarao,
en èl tengo de assistir,
yo llebarè verde Vanda:
a èl puedes acudir
pues ay permisso.
Fad. Ay, señora!
no se que llego a sentir.
D. Mar. Si te adoro, de que temes?
Fad. Temo a mi estrella infeliz. *vans.*
Polt. Digo, Laura, en què quedamos?
Lau. Que se vaya desde aqui.
Polt. A Donde?
Laur. Muy noramala.
Polt. Para quien?
Laur. Para èl, el Pelandrin. *vans.*
Sale Fr. Diego, y el Hermano Pitimini.
Fr. Dieg. Hermano Pitimini,
dèle gracias al Señor,
que hemos llegado à Madrid,
y en mi Sagrado Convento,
que se empieza ya à fundar,
nos alvergan con amor:
mi Dios alabado sea.
Pitim. Mire, Padre, yo soy malo,
yo mucho mejor me hallàra
la hora de esta en Palacio,
que aqui siempre estoy cõ hambre,
y de allâ siempre vengo harto.
Fr. Dieg. Pues en esta Santa Casa
no tiene lo necessario?
Pitim. No entiende su Reverencia:
yo se lo dirè cantado.
Quando Vsencia à confessar
vá a la Reyna, yo aguardando
me quedo en la primer sala,
y como yo no he almorzado,
y bienen alli Mondongas,
les digo que me desmayo,
y ellas de caritativas,
como comen de pescado
suelen traer la gallina,
el chorizillo, y el pabo;
y con aquestas migajas,
no solo como, que guardo.
F. Die. Pues si en esso no se enmienda,
viviendo muy arreglado,
à demas de penitencia,
no irà conmigo à Palacio.
Pitim. Padre, si rabio de hambre,
y me sobrebiene vn flato,
y no puedo acompañarle,
no es mejor el remediarlo?
Mas digo, Padre, la Reyna,
sabe Vsencia si ha llegado?
Fr. Dieg. Aquessa noticia, ya
por momentos esperamos:
quiera Dios que presto venga
a consolar sus Vassallos;
que desde que de Paris,
a la Tierra Santa fuimos:
forma de recibir carta,
bien sabe, Hermano, no ha avido.
Pitim. Ya sè, Padre, que la Reyna,
a Vsencia, y a mi embiò
a visitar, en su nombre,
donde nuestro Redemptor
puso sus Sagradas Plantas,
porque trujera de todo
la relacion muy exacta;
y que aviendolo cumplido,
su Reverencia la aguarda,
y que fundador le han hecho
de esta Venerable Casa
de la Vitoria, y que el mundo,
espero ha de ver à Vsencia:
pero en este punto callo.
Fr. Dieg. Dios lo que convenga haga.
Soy vn humilde gusano,
à quien este Abito ampara,
y engrandece, porque siendo
del Gran Francisco de Paula,
sus Minimos hijos son,
a quien la humildad ensalza
al fin, como Padre nuestro.
Pitim. Pues mientras la Reyna biene,
hora es, Padre, que comamos.
F. Die. Templesse, Hermano, y dè gracias
antes de comer, a Dios. *vase.*
Pitim. El Diablo lleve mi alma
si hasta que aya manducado
a Dios le hablare palabra,
que voy al Refitolero

a darle con la campana,
con vn rebato, vn assalto,
contra el abadejo al arma,
dando al garbanzo saqueo,
al vino carga cerrada;
y haziendo del pan el taco,
disparar por mi garganta,
a mis tripas trabucazo,
y despues a Dios las gracias.

Tocan chirimias, y salen por vna parte el Rey, el Principe, el Duque de Alva, y por otra Poltron, D. Fadrique, la Condesa, y Laura, Doña Mariana, y la Reyna.

Rey. Venga en hora muy dichosa,
siendo el Iris de bonanza,
a dàr logro a mi esperanza,
vuestra Magestad, que ansiosa,
soy de su luz mariposa.

Reyn. Señor, en ventura tal,
soy vuestra sierva leal,
logrando tanta fortuna,
que no iguala otra ninguna,
en prosperidad igual.

Rey. Mis brazos, Reyna, y señora,
os han de servir de Atlante.

Reyn. Con ventura tan gigante,
me alegràra ser Aurora,
con las perlas que atesora,
cuyo nectar Soberano,
os rindiera, ò Sol Hispano!

Rey. Principe, Duque, llegad,
y a la Reyna le besad,
su inclyta, y augusta mano.

Pincip En tan dulze possession:
el Principe Carlos es,
holocausto à vuestros pies.

Rey. Mis brazos, Principe, son,
muestras de mi corazon.

Princ. Aunque es Isabel hermosa,
es Mariana mas preciosa:
yo la doy por bien perdida,
que fuera el bien de mi vida,
si viniera por mi esposa. *à part.*

Duq De ver aquessos reflexos,
con que lucis soberana,
intenta brillar Diana;
serà por estàr tan lexos,
pero son vanos cortexos,
pues sois Perla, Estrella, Norte,
en quien se mira la Corte.

Reyn. Siendo valiente, y discreto,
sois cortesano, perfecto.

Polt. Que assi mi dicha se acorte,
que rabiando por hablar,
no pueda en esta ocasion!
soy desgraciado bufon.

D. Fad. De la gloria del amor,
en continuo batallar,
Mariana, en quien vivo, y muero;
dame el premio, que no espero,
pues de mi adversa fortuna,
no espero dicha ninguna.

Princ. Si consigo lo que quiero
de Laura, que es vn aviso,
ù seña, con que esta noche,
que Phaeton buela en su coche;
à mi Mariana diviso,
pues el que salga es precisso,
al festin: dirè mi pena,
y como en dura cadena,
adorando su rigor,
vivo muriendo de amor;
si afable no me despena,
perderè vida, y sentido.

D. Mar. Tèn la vanda prevenida,
Laura, por ser conocida
de Fadrique, que advertido
le tengo (ay dueño querido!) *ap.*
porque puede conocerme,
y con la seña atenderme.

Lau. Ya yo estoy con el cuydado,
como lo tienes mandado,
que mi desvelo no duerme.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
entre vn rato a descansar,
que las Damas, festejar
os intentan, por Aurora,
con vn Sarao, que aora
serà el primero festejo
de su amante, y leal cortejo.

Reyn. Naci para obedecer
vuestros preceptos, y hazer
vuestro gusto, en quien lo dexo.

Vanse los Reyes, el Principe, y el Duque.

Polt. Cierto que a lo palaciego,
señor, sin gana me ajusto,
tanta seriedad es susto,
solo aqui priba el despego;

de tal seriedad reniego.
D.Fad. Es Palacio vna mansion,
que todo es adoracion,
a Magestades, y Damas,
y holocausto en dulzes llamas,
rinde todo corazon. *vans.*
Cond. Querida Doña Mariana,
aquesta noche por mi
has de hazer.
D.Mar. Prosigue: di.
Cond. Vna fineza, en que gana
libertad mi ilussion vana,
con las vandas que traèmos,
nunca nos desconocemos
al entrar, luego a danzar,
vandas hemos de trocar:
no estrañes estos estremos,
que me importa honor, y vida,
y algo mas, si ay mas que ser,
no me puedan conocer.
D. Mar. Cielos, mi suerte es perdida,
sin hallar el daño huida! *à p.*
A quien le avrà sucedido
lo que a mi me ha acontecido?
pues de descubrir mi pecho,
no sè lo que me sospecho:
digo, que yà concedido
està, señora Condesa,
todo lo que me mandais. *vas.*
Cond. Ay corazon! si lograis,
que Fadrique: pero cessa,
que es dicha, y no espero essa. *vas.*
Laur. De secreto concertaron
no se què, que se apartaron,
porque yo no lo escuchasse,
que temen desembuchasse:
y en verdad que lo acertaron.
Sale el Principe. Laura.
Lau. Señor.
Princ. Por tu vida,
quando mi mal me despeña,
por a donde conocida,
sea mi dulze homicida:
porque yà empieza el festin,
toma esse diamante al fin.
Lau. En tomarle, què se pierde,
señor; vna vanda verde
lleva puesta; (avrà malsin,
que me culpe codiciosa, *à part.*
quando ablanda corazones,
el oro, y no las razones)
mandais, señor, otra cosa?
Princ. No, mas pues eres piadosa,
Laura, de ti he de valerme. *vas.*
Lau. Que los sentidos aduerme,
volsillo, caxa, ù cadena,
no es dudable, yo soy buena,
y en esto yo he de perderme:
hombres, si alcanzar tratais,
no desconfieis de sirvientes;
regalaldas muy frequentes,
y vereis lo que alcanzais,
si estas luzes atizais,
que aquella que es mas leal,
al ama, mas Doña tal,
la ha de embestir, Circe astuta;
y aunque estè verde la fruta,
ella la pondrà cordial. *vas.*

Descubrense los Reyes debaxo del Sitial, y cantan los Musicos la siguiente copla; y mientras se canta, salen con hachas, y mascarillas por vna parte el Principe Don Fadrique, el Duque de Alva, y Poltron; y por la otra Doña Mariana, la Condesa, otra Dama, y Laura, todos danzando.

Mus. Al Sarao venid Cavalleros,
que todas las Damas, embidia de Abril,
en el Cielo de aqueste Emisferio,
Estrellas brillantes salen a lucir.
Princ. Yà conozco por la vanda
el dueño de mi alvedrio.
Cond. Amor, duelete de mi,
pues vès que apenas respiro.
Lau. Dame ocasion, ò fortuna!
de hablar a mi dulze hechizo.
D.Mar. Fadrique ha de equivocarse.
Duq. Quien me viere aqui, dirà
que el Alva a el Sol se ha encèdido.
Lau. Brabo enredo ay en la vanda,
el Principe và perdido.
Polt. Si, Laura, que es medio Dama,
entrarà en este exercicio.
Danza el Principe, y la Condesa.
Princ. Solo el acaso podia
hazer, que a el incendio mio,

de vuestra mano, la nieve
le conceda algun alibio.

Cond. Lo que haze el acaso, nunca
estimeis, que es desvario,
y lo que en vano esperais,
apetecerlo es delirio.

Danza Doña Mariana, y Fadrique.

D. Mar. Este es Fadrique, no ay duda!
tuya es la mano, bien mio.

Fad. Emplead las azuzenas
en Real Clavel, que imagino,
que en tanta altura estareis
en el Lugar, a vos digno.

D. Mar. Què avrà sabido; ay de mi!
que vida, y ser he perdido.

Danza el Duque, y la Dama.

Duq. Aunque soy nieve, señora,
à vuestros rayos divinos,
yà que encenderme no pueda;
a lo menos me derrito.

Dama. Con adular, y no amar,
sin fundamento, oy os miro;
pues si el Sol no vè a la nieve;
la nieve no ha derretido.

Danza Poltron, y Laura.

Polt. Es Vsuria Marquesa?
que lo dize el olorcillo,
y el contacto de las cinco
salchichas, es asperito.

Lau. O sois Poltron, ò Truan,
que a mi castisimo bulto,
Bufon, ò Lacayo inutil,
pudo hablar descomedido.

Forman vn lazo, para acabar, entre todos, tropieza Doña Mariana, y la detiene el Principe; à cuyo tiempo se le cae vn pañuelo à la Condesa, alzale Fadrique, y al irsele à dar, suelta el Principe à Doña Mariana, y se le quiere quitar; à cuyo lance se levantan los Reyes.

D. Mar. Jesus mil vezes!

Princ. Yo aqui
serè adlante a tanto Cielo.

Fad. Este pañuelo, señora.

Princ. Suelta aleve.

Fad. Es vano intento.

Rey. Què es aquesto, en mi presencia?
quitad de la vista el velo.

Quitanse las mascarillas.

Princ. Señor.

Fad. Señor.

Rey. Callad, yà basta:
luego al punto esse pañuelo;
a la Condesa entregad;
y a no ser, si, vive Dios,
que està aqui la Reyna,
vierais los filos de mi rigor:
al Principe, Duque de Alva
retirareis à su quarto.

Reyn. Señor, el Principe.

Rey. Gran señora,
la condicion de Don Carlos
ignorais: esto conviene. *vas. los Reyes.*

Princ. Vamos, Duque, vive el Cielo,
que yà passa de crueldad,
con las penas, y desvelos,
que dentro en mi pecho estàn,
de Fadrique lo sobervio,
del Rey la riguridad,
y empeños de aqueste engaño,
para acrecentar mi mal,
mucho que discurrir llevo,
sin que me pueda alibiar. *vas.*

Duq. Estraño ha sido el acasso!
què nunca falte vn hazar
con que se turbe vn festejo! *vas.*

Cond. Ojos, sentir, y morir,
para aumentar mi dolor,
pues el callar me dà muerte,
y el hablar muerte me diò. *vas.*

D. Mar. Cielos, què dirè a Fadrique!
que aunque sin culpa me advierto;
sin duda enojado està,
yo quiero huir de sus ojos.

D. Fad. Aguarda, aleve, cruel,
vil cocodrilo engañoso;
como traydora à mi fe,
con la Condesa trocò,
la vanda tu deslealtad?
si era por verme celoso,
pues intentabas hablar
con el Principe, tu engaño
podias dissimular,
sin averme dado aviso,
ingrata, al fin desleal.

D. Mar. Fadrique, no es ocasion
de que te pueda dàr quenta,
quando acompañar, precisso

es, a la Reyna, mañana
te lo dirè por escrito:
solo considera, que
es tuyo yà el alvedrio. *vas.*

D.Fad. Con satisfaccion muy corta
te creerè, pues que te adoro. *vas.*

Polt. A Dios Seora Escarapela.

Lau. A Dios Seor Inflamacion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Musicos, y Criados vistiendo al Principe.

Mus. Si amar es gemir,
si amar es llorar,
yo solo sè, solo sè que es amar.

Princ. Quien compuso aquesta letra?

Mus. Vn Portugues es su Autor.

Princ. Muy bien explica su amor,
quando su dolor penetra.
La espada?

Criad. 1. Aqui està.

Princ. Volved, volved à cantar:
ò si mi mal apartar pudiera!
passion molesta.

Mus. Si es amar hazer fineza,
que no se pueda imitar,
excediendo el Dòn, à toda
humana capacidad.
Yo solo sè, solo sè que es amar.

Sale Poltron.

Polt. Mi amo vino à Palacio,
y cansado de esperar,
por no aver con quien hablar,
vengo a buscalle despacio.
Mas el Principe.

Princ. Poltron. *Polt.* Señor.

Princ. Solos nos dexad:
Poltron, de tu habilidad,
espero en esta ocasion
el alivio de mi mal.

Polt. Pues, què tiene vuestra Alteza?
que à costa de mi cabeza,
sabrè servirle leal.

Princ. Yo adoro a Doña Mariana;
y en este ardiente penar,
tu me puedes despenar.

Polt. Lo harè de muy buena gana,
que me precio de muy fiel,
y en esto de corretages
tengo fundados mis gages,

Princ. Pues toma aqueste papel,
dale a Laura de mi parte,
y que te dè la respuesta.

Polt. Es la mozuela dispuesta,
lo que toca en este arte:
mas, señor, es vna Harpia,
y es menester regalarla,
que sino todo lo parla.

Princ. Toma, y le daràs, y fia
de mi, si logro bonanza,
largo premio de mi mano.

Polt. Señor, pues sois soberano;
no ay que perder la esperanza.

Sale el Duque de Alva.

Duq. Su Magestad me ha mando,
que venga por vustra Alteza:
mitigad el aspereza.

Princ. En que la tengo, no he estado
en mi quarto retirado,
mi padre es el rigoroso:
vamos, Duque; què penoso
es el mal en vn desdichado!
Poltron, no dexes de verme. *vas.*

Polt Tu Alteza vaya contento,
que bolverè por el viento,
(por lo que puede valerme.) *à p.*

Sale Laura.

Laur. Que aqueste interes maldito
aya podido conmigo,
con què verguenza lo digo!
ponerme en tan gran conflicto;
la Condesa me pidiò,
le dè à Fadrique vn papel,
yo no sè que dize en èl,
pero bien sè que me diò:
a Poltron he de engañarle,
y dezir que es de mi ama,
si el pobrete le la mama,
yo quedo bien, pues le doy,
ya el regalo està tomado;
y si èl fuere el apaleado,
serà critico el dia de oy;
si conmigo atestiguare,
satisfago con negar,
pues no puedo remediar
las cozes con que se hallare;
mas èl està alli, Poltron,
como no llegas a hablarme.

Polt. Las gracias que avia de darme,
si supiera mi intencion;

Laura, dale a tu señora
este papel de mi amo,
(ò que valiente reclamo
ha de dàr la pecadora!)
pues es dezir que no tiene
su ama vna condicion,
que a pellizco, y bofeton,
la darà lo que conviene.

Laur. Yo tambien tengo aqui otro;
de mi ama a tu señor:
veste aqui; no es mala flor *à p.*
el tomar vno por otro:
a fe que vàs bien medrado.

Polt. Pues tengo buen corazon,
ya me causa compassion
aver a Laura engañado:
pero mas vale el bolsillo,
que a mi no me ha de doler.

Laur. Pobre, qual te ha de poner,
achaque de garrotillo.

Vanse, y salen Don Fadrique, la Condesa, Doña Mariana, y la Reyna.

D. Fad. Señora, pues yà en Madrid,
y en su Palacio mostrais
las luzes con que brillais:
siglos eternos vivid,
lucid, señora, lucid,
y con nuestro gran Philipo,
emulacion de Lissipo,
la gran Corona ceñid.

Reyn. D. Fadrique, Dios os guarde;
yo os estimo vuestro zelo.

D. Mar. Si querrà propicio el Cielo,
templar la llama en que arde,
amor en mi fino pecho.

Cond. Laura, diste yà el papel?

Laur. Yo espero, Fadrique, de èl,
estè yà muy satisfecho.

Sale vn Criado.

Criad. El Padre Diego Valbuena,
pide licencia de entrar.

Reyn. No se detenga en llegar,
dezid que entre en hora buena.

Sale Fray Diego, y Pitimini.

Fr. Dieg. Señora, los pies me dad.

Pitim. Y a mi, indigno Compañero.

Reyn. Con mis brazos os espero:
Fray Diego Valbuena, alzad;
contadme vuestro viage,
y de aquella Tierra Santa,
que honrò el Señor con su planta;
porque mi duda se ataje,
dezidme muy por menor
las mas minimas pissadas
de las piedras, salpicadas
con sangre de mi Señor.

Fr. Diego. Era precisso, señora,
si lo huviera de contar,
de la verdad discrepar,
y seros molesto aora;
y assi, porque a solas, sola
podeis mejor contemplar;
este libro podrà hablar
las verdades que acrysola,
veridico, en èl vereis
todo lo que vi, y notè;
si a serviros no acertè,
lo que errè perdonareis.

Pitim. Señora, essa obra sucinta,
por mi mano la escribi,
y ni vn quarto que recibi,
de cañon, papel, y tinta;
por la Magestad Divina,
mandad me lleguen a dàr,
tal qual cosa que mascar,
que tengo hambre estudiantina.

Reyn Parece que mi intencion
sabiais quando escribisteis,
anotando lo que visteis,
para que en contemplacion,
premediten mis deseos;
y assi, Fray Diego, pedid
lo que quisieres, pedid.

Pitim. No andemos por arrodeos;
Padre, pidale a la Reyna,
aquel quadro de MARIA,
que de Francia aqui traìa
su Magestad, y pues peyna
canas, no sea medroso,
que para nuestro Convento,
si le llevamos, yo siento
que ha de ser miraculoso.

Fr. Dieg. No sè que me lo conceda;
mas fiado en la ocasion,
me arriesgo a la pretension;
suceda lo que suceda.
Señora, si mi humildad
llenais con tantos favores,
en dichas tan superiores,
con que vuestra Magestad,

me honra con tanta gloria:
sabed que se està fundando
en la Corte, y fabricando,
Convento de la Victoria,
de Minimos Religiosos,
a donde estoy hospedado,
y con cariño tratado,
de sus afectos celosos:
aquel Retrato, señora,
en que MARIA llorosa,
al pie de la Cruz reposa,
Candida, eclypsada Aurora,
me conceded, que logrando
mi Convento dicha tanta,
a los Cielos se levanta.

Reyn. Grata os estoy escuchando:
pero yà sabeis, Fray Diego,
que es su vista mi consuelo,
sus lagrimas mi desvelo,
y que quando sin sossiego,
toda la Europa lloraba,
ardiendo en fuego, y quebranto,
solo en desconsuelo tanto,
su vista me consolaba;
y assi, no he de permitir
que falte de mi Oratorio,
hasta que a lo transitorio,
falte yo a eterno vivir;
pero por la devocion,
que a vuestro Abito professo,
y que estimaros confiesso,
os concedo el galardon
de que se saque vna copia.
Llamad el Pintor mas diestro,
el mas vnico Maestro,
que os ofrezco el ser yo propria
quien al Templo la coloque.

D. Fad Señora, Gaspar Vecerra,
es oy el solo en la tierra,
à quien esta dicha toque,
siendo en buril, y pincel
de Michael, Angel trassumpto,
con èl aprendiò, y ni vn punto
le excediò en la ciencia aquel.

Reyn. Llamadle, y de Escultura
saque el Retrato Divino.

Cond. Contemplole Peregrino,
y la vestimenta Pura,
de la Imagen Soberana;
al llorar su Candidèz,
mas propria es la Viudèz:
yo su Camarera indigna
he deser, y toca, y manto,
muevan los pechos a llanto,
en su Soledad Divina.

Pitim. Pues yo he de ser sobre estante
en casa del Escultor,
que fuy Aprendiz de Pintor:
voy a llamarle al instante. *vas.*

F. Die. Gran señora, el Cielo os guar-
vivid del Fenix la edad. (de,

Reyn. Fray Diego, la brevedad
del celo que con vos arde,
a tal fabrica se aplique,
porque logre la Victoria,
tener por vos nueva gloria,
que eterna se multiplique. *vans.*

Detiene Fadrique à Doña Mariana.

D. Fad. Ingrata, bien has escrito;
ha falsa! lo que ofreciste,
creiste, cruel, creiste,
que yo ignoro tu delito?

D. Mar. Ya tu quexa considero:
tienes Fadrique razon,
dueño eres del corazon,
y como a tal te venero:
yo no he podido escribir,
a las doze en el Terrero,
aquesta noche te espero.

D Fad. Yo irè mas serà a morir. *vans.*

Abrese vn Escotillon, y arroja llamas, y tocan dentro clarines, y caxas, y sale el Principe Lucero muy galan.

Luc. Al arma, al arma, Espiritus impuros,
salid de las cabernas en que obscuros
habitais, lobreguezes del abismo,
q̃ me abrasso, y me yelo aun tiẽpo mismo:
Vuestro Principe os llama en sus cõgojas,
no queden plantas, flores, troncos, ni ojas,
que a todo el furor mio,
les dexe, ni el mas minimo rocio,
tiempo caduco, y viejo,
para el curso veloz dame consejo;
supuesto que violentas,
entre los dos causamos las tormentas,
y el Divino Decreto,
executamos ambos con efecto:
Donde estàs, no me escuchas?
Ha Cielos! que son mis penas muchas;

y en tan grande tormento,
no explica lo que siento!
Mas, como se acobarda el valor mio!
la ciencia la perdi? no, mi brio,
del celeste zafir,
no conspirò legiones, que al seguir
de mis passos las huellas,
les hizo ser Demonios siendo Estrellas?
De Salomon el Templo magestuoso,
no hize que pereciera pavoroso?
El Farol que diò luz à Alexandria,]
no apaguè con intrepida ossadia?
El Coloso de Rodas admirable,
a polvo no reduxe miserable?
El Mauseolo famoso de Artemisa,
no lo reduxe a palida ceniza?
La elevada Pyramide de Egypto,
ay yà de sus memorias, ni aun escrito?
El alabado Templo de Diana,
no es yà vna sombra vana?
De Babylonia los sobervios Muros,
de mi rabia, y furor fueron seguros?
De Roma el celebrado Amphiteatro,
no es del olvido yà claro teatro?
Esthèr, Abigail, Judic, Susana,
Tercia, Emilia, Jaèl y Potenciana,
y otras muchas mugeres celebradas,
no se miran de todos olvidadas?
Pues como, ay de mi triste!
en vano tanto mal, mi mal resiste?
Como oy dispone el Cielo
añadir mas desvelo, à mi desvelo?
No ay en Madrid Efigies veneradas,
que son por todo el mundo celebradas?
de aquella que me hollo, pesse a mi furia!
q̃ repito en mi oprobrio aquesta injuria!
Pues como oy vna mano aleve intenta,
copiarla nuevamente? Sienta, sienta,
de mi poder tyrano,
pribar de aquesta Luz el suelo Hispano,
dexãdole, aunque es diestro, en esto torpe,
voto el escoplo, y sin accion el golpe.
Ayudadme parciales,
que ideo de esta Copia muchos males.
Al arma otra vez digo al arma, guerra,
obstentad mi poder contra Vecerra;
y pues que ya me miro en su Obrador,
empieze a confundirle mi valor,
y a su destreza, y animo constante,
conturbele mi astucia cada instante.

Descubrese el Obrador con herramienta, y en èl Gaspar Vecerra y Pitimini.

Gaspar. Hermano, essa herramienta,
pues que su devocion, y celo aumenta;
pongala de tal modo,
que se halle prompto todo.

Pitim. Serè aprendiz tan diestro,
q̃ me admire en lo agudo el SeoMaestro
todo està por su horden.

Trabuca el Demonio la herramienta.

Pero sin duda, ay Duende con desordẽ;
porque todo se mueve,
sin ver el como, el Diablo q̃ lo pruebe;
oye el Seor Duendecillo.

Pegale vna bofetada.

mas, vive Dios que me quitò vn colmi-(llo;
ha picaro menguado;
pues como a vn Lego honrado,
andas con zancadillas?

Pegale golpes en las espaldas.

Ay, ay, ay mis costillas:
San Lesmes, San Acasio, San Anton,
que me matan, señores, Confession.

Gasp. Si los dos aqui estamos solamente;
quien le puede causar que se lamente?

Pit. Pregũteselo vsted à mis calzones,
que mas provission tienen q̃ Galeones,
à mis espaldas, dientes, y colmillo,
la maldad de vn infame Duendecillo.

Gasp. Dexe, Padre, quimeras,
siendo las burlas, burlas, y hable en ve-(ras;
y yà que deligneado
tengo en este madero aquel traslado,
del Alva que llorosa,
Madre es de pecadores afectuosa;
pongame aqui el compàs,
la azuela, y lo demàs
que necessito, à mano.
Dadme, Señor, auxilio Soberano,
para que al fabricar esta Escultura,
adelante el primor de la pintura.

Luc. No lograràs tu intento,
que yo confundirè tu entendimiento.

Gasp. Cielos, què me sucede?
que ya el brazo no puede
seguir las lineas, porque aqueste trõco,
para lo que pretendo està muy bronco,
dibuxarèlo en este,
aunque nuevo trabajo yà me queste;
pero no es de provecho,

llevele, Hermano, al fuego por desecho,
Pitim. Que me plaze,
y el ir à cozina me replaze,
donde ay vn jamoncillo
con quien jugar vn poco de colmillo,
que como es de mañana,
de almorzar tengo vna famosa gana,
y a mi hermana la bota,
la quitarè la enfermedad de gota. *vas.*
Luc. Pues se logra mi intento, (sente.
aqui me quedo, aunque de aqui me au-
Gasp. Dos vezes quiso mi obediente celo,
en dos distintos leños dibuxarte,
y dos vezes confuso se viò el Arte,
Soberana MARIA, a tanto celo.
Tercecra vez lo intenta mi desvelo,
en la tosca madera trasladarte,
logre, Señora, en este el animarte,
mereciendo mi pena tal consuelo.
Amor Divino, purifica al hombre,
por borrar lo imperfecto de lo humano,
y en su explendor Sagrado le acrysola.
Materia en q̃ ha de hallar el Ave nombre,
influyame el Espiritu Soberano,
porque perfecta saque la que es sola;
y para aquesto intento,
ir al punto al Convento,
a pedir a sus santos Religiosos,
que humildes obsequiosos
ruegos, al Cielo impetren,
que su zafir penetren,
porque tenga eficacia,
para copiar la Madre de la Gracia.
Sale Don Fadrique. (bia,
D.F. Señor Gaspar, la Reyna aqui me em-
porque a su devocion se tarda el dia
de mirar el Retrato Soberano,
de vuestra insigne mano,
pues en tanta destreza,
es causa de estrañeza,
Gasp. Ha prodigios del Cielo!
el humano desvelo,
muy poco, ò nada alcanza,
quasi perdida tengo la esperanza,
de que logre, señor, mi inutil ciencia,
la Sagrada influencia,
de trasladar la copia,
de quien solo ella propria
es dichoso trasumpto,
no estoy ocioso vn punto;
mas por alto secreto,
no la sacò, en efecto,
y aunque mas mi saber en arte fundo;
con vna, y otra hechura me confundo;
varias vezes he hecho,
y ni estudio, ni mano no aprovecho;
y assi vuestra piedad,
con su Real Magestad,
porquien es, me disculpe,
para que en la tardanza no me culpe.
D.Fad. Remitid, sin embargo,
las q̃ hechas teneis, que yo me encargo
de disculparos con su Magestad.
A Dios. *vas.*
Gasp. Vivid tan larga edad
como mi amor desea.
Sale Fray Diego, y Pitimini.
Fr. Dieg. Sea Dios alabado.
Pitim. Y el vino bueno con jamon assado.
Gasp. En hora buena, Padre, a consolarme
llegue vuestra presencia y alibiarme,
pues aora passaba a suplicaros,
que pues q̃ son de Dios amigos caros,
los santos Religiosos,
piadosos, y celosos,
rogativas hizieran,
en que a Dios muy de veras le pidierã,
en hazer esta obra me dè acierto,
pues el juizio me quita, quãdo advier-
que con varios modelos, (to,
dibuxos, y desvelos,
todo me sale en vano,
errando torpe con cincel, y mano.
Fr. Dieg. No ay que desconsolarse,
que espero en Dios ha de facilitarse,
la hechura prodigiosa de su Madre,
aunque Astarot mas ladre,
que estos son sus enredos.
Pit. Como estos de esta mano cinco dedos.
Si viera, Padre mio, la sotana,
que me sacudiò el perro esta mañana,
pues me puso el pellejo,
como yà remojado el abadejo,
dandome luego vn hãbre Poètina,
que me fino, sino voy a la cozina,
donde solo con pan, vino, y jamon,
me consolè de la vapulacion.
F. D. Hermano, tẽple la gula. (me atribula.
Pit. Què he de hazer, Padre, si el hambre
F. D. Viva, señor Gaspar, con la esperãza,
que

que tràs la tempeſtad es la bonanza,
no ſabemos ſecretos del Arcano,
pues incomprehẽſible, es Soberano,
mas para ſu conſuelo,
imploraràn al Cielo,
en rogativa triſte, y laſtimera,
que penetre la Esfera,
los ecos Religioſos,
de Minimos eſpiritus celoſos:
quedeſſe en paz, que voy à mi Convẽto.

Gaſp. Vueſtra voz me dà aliento,
eſperando la gloria,
de perpetuar mi nombre en la Victoria.

Sale D. Fadrique tràs de Poltron, con el papel de la Condeſa en la mano.

D. Fad. Infame, Truan, aleve,
pues como, di, tu maldad,
tu traycion, tu deslealtad,

Polt. Señor, el Diablo me lleve
ſi Laura no me le diò,
diziendome que ſu ama,
de amor ardiendo en la llama,
eſſe papel te eſcribiò.

D. Fad. Aun me niegas la verdad?
Si es papel de la Condeſa;
como tu maldad no expreſſa
tu culpa con claridad?
quitateme de delante,
que ſi a mi viſta te pones.

Polt. Señor mio, no ay razones,
pues pagueme vſted al inſtante.

D. Fad. Pues que te devo yo, di,
no has manejado el dinero?

Polt. Si ſeñor, tu deſpenſero
fuy, y por ti me perdi:
he aqui la quenta en rigor,
en mil reales alcanzado
eſtàs, y que no he ſentado
los corretages de amor,
ni los dulzes, y bebidas,
que a embeſtidoras de coche,
vna noche, y otra noche,
diſte vezes repetidas;
ò pagarme, ò no me voy,
aunque me dès mil patadas,
que mis prendas empeñadas,
las tengo de ſacar oy.

D. Fad Villano, viven los Cielos,
que has de probar mi rigor!

Polt. No quiero nada, ſeñor,
dexame por tus Abuelos.

D. Fad. Pues ſi aqui otra vez te veo,
yo ſe lo que harè contigo. *vaſ.*

Polt. Jesvs, Jesvs ſea conmigo,
que ſe fue yà, no lo creo,
que Laura aſsi me engañaſſe,
haziendo ſu picardia,
tan grande bellaqueria,
para que por mi eſto paſſe;
pero ſolo me conſuelo,
que ſu ama es vn Barrabàs,
y le avrà dado vn cis tras
en pago de ſu deſvelo:
mas el papel que a mi amo
le truje de la Condeſa,
aqui eſtà; cojo la preſſa,
y acudo a dàr el reclamo,
que yà el Principe me eſpera:
el papel me ha de valer,
y con èl tengo de hazer
que caygà en la ratonera;
mas aqui ſale ſu Alteza.

Sale el Principe.

Princ. Poltron, dime, vivo, ò muero,
que en ti mi conſuelo eſpero:
obrò Laura con fineza?

Polt. Hablèla en el nombre tuyo,
dila el papel, y la di,
bolvi, a buſcarla, y la vì,
y el deſembarazo ſuyo,
que haze a dos manos diſcreta,
por vn papel dos me diò,
mira lo que el Diablo vrdiò
de eſta maldita eſtafeta;
el vno de la Condeſa,
por quien mi amo pena, y muere,
y a quien ella firme quiere,
como eſte papel confieſſa;
el otro era para ti,
y yo que no ſe leer,
todo el quento hechè a perder,
y a Fadrique ſe le di;
diòme el porte de alcahuete,
que es puntillon, y patada,
mucha palabra peſada,
y lo de mi caſa, vete,
dixome Laura tambien,
que al jardin de la Priora,
la Condeſa y ſu ſeñora,
eſta noche antes que dèn

las doze, baxar intentan;
y pues la noche es obscura,
(estos engaños inventan
terceros, que son sutiles,
que es casual que al jardin baxen,
y assi discursos te atajen,
si al quento le hecho perfiles,)
que del Parque por las rejas,
pues ella està con cuydado,
acudiesses disfrazado.

Princ. Aunque enfadado me dexas,
por tu necia inadvertencia,
sin saber lo que has hablado,
me has quitado vn gran cuydado;
Cielos, sanò mi dolencia,
no teniendo competencia:
tengo de vèr lo que escribe,
la que por èl muere, y vive,
por vèr si hallo evidencia:
dame esse papel Poltron.

Polt. Aqui està, y aunque và ajado,
es de puro estàr guardado.

Lee el Principe el papel.

Princ. Yà que en el Sarao estorvò la casualidad, lo que mi amor deseaba favoreceros, esta noche a las onze bajarè al jardin de la Priora, con Doña Mariana de Mendoza; que en caso de que mi precissa assistencia con la Reyna me estorve, harè que me avisen con algun pretexto; y assi, por las rejas que caen al Parque os espero: Dios os guarde.

La Condesa de Vreña.

Alienta yà el corazon:
corre Faeton con tu coche,
que en el Terrero confio
ver, y hablar al Dueño mio.
O si viniesse la noche! *vas.*

Polt. Con mosca el Principe và,
oy seacabò mi pribanza,
desdichada suerte alcanza,
quien gusto siempre no dà. *vas.*

Salen la Condesa, Doña Mariana, y Laura.

Cond. Amiga Doña Mariana,
sabràs que muero de amor,
y en ti mi amistad confia,
alivio en el mal que peno,
que es vn bolcan que me yela,
es vn yelo en que me enciendo,
pues comunicado el mal,
tal vez suele hallar remedio:
yo quiero bien a Fadrique.

D. Mar. A espacio, penas, à espacio:
y correspondete èl?

Cond No,
que de aì mis penas nacen.

D. Mar. Vivid corazon de nuevo.

Cond. Procurè que se ocultassen,
muchos dias en mi pecho,
las ardientes llamas, que
introduxo el rapàz ciego,
y del Sarao la noche,
que con tu vanda, prevengo
el hablarle disfrazada,
se malogrò mi deseo:
mas quando amor, y fortuna,
parejas igual corrieron;
determinè que vn papel
declarase mis intentos:
fièmе de Laura, y ella,
dando a mis males consuelo,
a su Criado le entrega,
en èl digo que le espero,
del Parque en aquessas rejas;
y por si acaso en su quarto
me detuviesse la Reyna,
el que tu estaràs, le advierto,
aguardando en mi lugar:
a ti esta fineza quiero
deberte, y que por mi acudas
con Laura, que passe luego,
y me avise con presteza,
para que acuda yo al puesto;
y pues eres tan discreta,
especule tu cuydado
si mi favor agradece,
que adelantado este passo,
el corazon, si me estima
renacerà, y animado,
la Reyna me favorece,
y lograrè lo que amo;
y pues se de quien tu eres,
mi suplica has aceptado:
à Dios amiga, a las onze
es la hora. *vas.*

Laur. Assi quedamos:
si no tuviera yo aqui
el papelito guardado

de

de Fadrique, con mi ama;
famoso lance avia echado.

D.Mar. Vil Criada, como, di,
te atreviste: fuego exalo,
a ser infame tercera
de mi muerte, quando amo
tantos tiempos a Fadrique?

Lau. Si señora, aun por lo mismo,
pues conmigo declarada,
y deseosa que a Poltron,
su Amo el polvo sacuda,
le dì el papel, y asseguro,
de que yà puesto le avrà
vn jubon de veinte y cinco,
y mas, que cayò el pobrete,
como dizen, en garlito,
que dandome clara, y yema,
le entreguè huevo podrido:
de Don Fadrique es, señora,
que e dartele no he podido,
pues desde ayer nunca a solas
has estado, ni vn minuto.

D. Mar. Agradece a este papel,
lograr de mi gracia indulto;
pero què miro! traydora,
delito sobre delito!
Tu del Principe papel
a mis manos has traido!
Como rabiosa leona
te despedazarè.

Laur. Yo grito,
ay, que me mata mi Ama.

Sale la Condesa.

Cond. Què causa, amiga, ò motivo,
contra Laura, tan cruel,
à tu prudencia ha movido?

D. Mar. Leyendo aquesse papel
me escuso de referirlo.

Lee la Cond. Si el adoraros es delito, culpad a vuestra hermosura; y asi, tened piedad de vn Principe infelize, que rendido os suplica le deis, en los permitidos sitios de Palacio, lugar en que os manifieste parte del incendio que le abrasa, pues morirà contento explicando su dolor, aunque no logre vuestro agrado. *El Principe D. Carlos.*

No ignoro Doña Mariana,
que es justo tu sentimiento;
pero hallandome yo aqui,
que la perdones te ruego.

Laur. Señora, por esta Cruz,
que culpa ninguna tengo,
si de Poltron no es cautela,
al momento, y al instante
me lleven diez Diablos Sastres,
los mas viles del infierno:
pero el me lo pagarâ,
por el siglo de mi Abuelo.

D. Mar. Vete al punto de mi vista,
que arde vn bolcan en mi pecho.

Cond. Mucho siento tu pesar;
pero a suplicarte buelvo
el que esta noche no faltes,
si yo no acudo, del puesto.

D. Mar. Muy poco sè de tercera;
por mi mal entendimiento;
pero solo por servirte,
a tu gusto me sugeto. *vans.*

Laur. O si a Poltron encontrasse!
Mas el tiempo darà tiempo,
en que su peluca vil
la trayga yo al redopelo. *vas.*

Sale el Principe de noche.

Princ. Pues tendiò la noche el capuz,
por la ausencia de Febo, y de su luz,
acuda mi fe amante,
como firme constante,
por su logro dichoso,
el ver al dueño hermoso
de todos mis sentidos,
por ella bien perdidos:
amor, hazme feliz,
olvidate esta vez de lo infeliz:
solo miro el Terrero,
que como soy amante soy primero;
qual serà de estas rejas la dichosa,
donde la bella Diosa,
la Anajarte tyrana,
Aurora salga a ser de la mañana?

Sale Doña Mariana à vna reja.

D. Mar. Si serà el dueño mio:
mas de què desconfio,
pues que ciega le adoro,
llamele mi decoro,
que si acasso no fuesse,
muy corto engaño es esse.
Ce, ha Cavallero.

Princ. Solo essa voz espero;
pues que firme, y amante,

os adoro constante,
que no pudo engañarse el coraçon,
que os rinde adoracion: (mias,
el papel que os diò Laura a instancias
me hizo adorar aquestas zelosias,
y pues he merecido
vuestro piadoso oìdo,
tened piedad señora,
del que amante os adora.
D. Mar. El Principe es, ay Cielos!
mas cessen mis desvelos,
habladle claro intento,
que es noble, y mudarà de pensamiēto:
mucho estraño, señor, q̃ vuestra Alteza
humille su grandeza,
a quien segun su sangre, y su nobleza,
fuera el correspondella gran baxeza,
que a vuestra Real persona
le corresponde amar vna Corona;
y supuesto que no ha de ser mi esposo,
no pierda reposo;
y pues sabe mi lustre honor, y fama,
yà sabe que soy mucho para Dama.
Princ. Aguarda, escucha, advierte,
mal aya amen mi suerte;
ò cruel Anajarte!
que te ofende el amarte;
si en mi mano estuviera la Corona,
yo igualara contigo mi persona,
pero, pues, no es possible,
mi furia tema todo lo visible,
y pues no soy favorecido,
y desgraciado he sido,
no ha de lograr ninguno,
para poder hablar tiempo oportuno,
y hasta que el Alva perlas desabroche,
no he de dexar el puesto aquesta noche,
y ossado, y atrevido,
Leon enfurecido,
impedirè favores, (res.
y pues muero de amor, mueran de amo-
Sale Fadrique, y Poltron.
D. Fad Infame, no te he dicho q̃ me dexes?
Polt. Què assi de mi lealtad, señor, te que-
pues tu pan he comido, (jes!
no quieras que me llamen pan perdido.
D. Fad. Que hora serà?
Polt. Señor, las onze han dado.
D. Fad. Pues aqui con cuydado
guardame las espaldas.
Polt. O que malas; señor, son essas guardas,
porque yo tengo poco de valiente,
y al huir lo executo lindamente;
pero en fin, sè formar vna intentona,
acude presto si oyeres pelerona.
D. Fad. Vn bulto hàzia alli veo,
mas serà galanteo;
si acaso me siguiere ponte al passo, (vas.
que voy a ver el sol en que me abrasso.
Polt. Señor, señor, no ay mas de q̃ no passe;
y si acaso el Demonio lo enredasse,
y este tal es algun descabezado,
ò por ventura biene algo almagrado,
q̃ ay muchos q̃ enteniendo vna chispi-
menean como vn rayo la chiquilla, (lla,
y me pone este cuerpo varèado,
como encina q̃ el fruto le han quitado;
pero, pues, no ay remedio, (dio,
la espada saco, y pongome aqui enme-
y con fuerza arrojando la saliva,
me pongo de maton de prespectiva.
Pri. Dos vinieron, y el vno se ha quedado,
este me ha de pagar todo mi enfado.
Quien và?
Polt. Ni và, ni biene.
Princ. Quien es?
Polt. Dezillo no conviene. (punto.
Princ. Pues desocupe el puesto luego al
Polt. Quanto và q̃ lo hago a vsted difunto,
que soy vn barrabàs con la tizona,
y si viera de dia mi persona,
huyera solo en verme,
como aora si llegàra à holerme. *à p.*
Princ. A tanta desverguenza, y ossadia.
Polt. Tenga vsted en cortesia,
estriva aquesto en irme,
pues ya me he ido por dōde suelo irme,
y si en esto le enfado, *à p.*
el puesto queda yà desocupado. *vas.*
Princ. Hombre ruin es, sin duda,
pues se fue con la espada yà desnuda.
Sale Fad. Aunque la seña he hecho,
ha sido desvelarme sin provecho:
ha falsa ingrata!
como a mi fè tu sin razon maltrata?
y esperando me dès satisfacciones,
engañan a mi pecho tus trayciones?
Princ. Si bolveis del huir arrepentido,
y loco, y atrevido,
estais mal con vos mismo,

precipitado ireis haſta el abiſmo.
Fad. De tan barbaras razones,
caſtigarà mi acero ſin razones. *riñen.*
Princ. Valor tiene notable.
Fad. Es ſu ſuerte reñir incontraſtable.
Dizen dentro.
Ruido de eſpadas ſuena en el Terrero;
ſalid todos, llegad.
Princ. Muere primero.
Fad. Muerto ſoy; valgame el Cielo!
Sale el Duque, Poltron, y Criados.
Pri. Eſſe hombre q̃ infeliz yaze en el ſuelo,
no ſe quien es, remedio ſe le aplique,
Pol. Deſdichado de mi, que es D. Fadrique,
ayudème a llevarle, que no ha muerto,
q̃ yo no hago el papel de mete muerto.
Princ Siempre opueſto a mi guſto le veìa;
y en fin, llegò, ya de vengarme el dia.
Duq. Es poſsible, ſeñor, q̃ Vueſtra Alteza,
no ſe ha de templar algo en ſu fiereza.
Sale el Rey, la Reyna, y Damas.
Rey. Què es eſto que ha paſſado?
Duq Su Alteza.
Rey. Proſeguid.
Duq. Temo enojado
ver a Vueſtra Mageſtad;
y aſsi, el que no lo diga perdonad.
Princ. Yo lo dirè, pues la cauſa he ſido:
vn hombre que no avia conocido,
le dixe ſe quitaſſa del Terrero,
obedeciò ligero;
y ſin duda, de hazello arrepentido,
ſe bolviò a mi atrevido:
reñimos, (y muy biẽ) aqueſto es cierto,
dexèle medio muerto,
ſacaron luzes, y viòſe que el herido
fue Don Fadrique; aqueſto ha ſucedido.
D. Mar. Ha Principe atrevido!
pues en vn corazon dos has herido;
plegue a Dios, q̃ de Eſpaña la Corona,
no llegues a lograr en tu perſona.
Cond. Ay de mi triſte! pues que dì motivo
a deſgracia tan grande, en vano vivo.
Reyn. En tal fatalidad,
inclinaos, ſeñor, a tu piedad.
Rey. Penſais, Carlos, que vueſtras oſſadias,
a los Cielos no llegan a mil dias,
no os acordais lo que debeis al Cielo,
y que yà en Alcalà cortado el vuelo,
tan por muerto os tuvimos,
q̃ aun viẽdoos vivo apenas lo creimos,
y a no alcanzarlo el ruego
del Glorioſo San Diego,
huvierais perecido:
pues, como aſsi atrevido,
a los Santos, y a Dios deſconocido,
dais tales veneficios al olvido?
todo ſobervia, y vanidad impìa,
no temeis nunca el dia,
pues ſi os fiais en vueſtra edad tẽprana,
es confianza vana,
que el cierzo rigoroſo de la muerte,
al Joven, y al Anciano, de vna ſuerte
iguala ſu guadaña,
y puede ſer que no heredeis a Eſpaña:
Duque, en ſu quarto poned preſo,
haſta ver en que pàra eſte ſuceſſo,
al Principe, que ſi muere D. Fadrique,
a la Juſticia es fuerza que me aplique.
Duq. Venid, ſeñor. *(vanſ.*
Princ. De ira, y de enojo rabio!
q̃ es grã deſdicha tener vn Padre Sabio:
mas ſufrid corazon, que aſsi conviene,
tiempo tràs tiempo biene,
que ſi logro ir a Flandes,
entonces luciràn mis hechos grandes.

JORNADA TERCERA.

Deſcubreſe el Obrador, y ſala Gaſpar Vecerra.
Gaſp. Yà Señor de Cielo, y tierra,
pues que a mis ſuplicas veo
no os ſervis de conceder,
labre mi mano el diſeño
de Vueſtra Sagrada Madre,
lo que por mi no merezco,
por vueſtros Siervos alcance,
que deſean con anhelo,
para mayor gloria ſuya,
tener tal joya en ſu Templo;
y Vos, Franciſco, el mas grande,
de Paula, eſtraño portento,
con el Summo (interceded)
Señor Soberano Immenſo,
que eſte vil guſano logre
iluſtraciones del Cielo,
para ſacar de eſta gloria,
eſte aſſombro, eſte portento,
maravilla de la gracia,
vn Retrato Verdadero;

deshora es yà de la noche,
y aunque descanso no tengo,
mientras no logro la dicha,
y favor que firme espero,
la fragilidad humana
me rinde al comun sossiego:
parentesis de la vida
he de hazer; sentarme quiero,
ò pension de los mortales!
a pagar el comun feudo.

Sientase en vna silla, y se duerme, y baxan dos Angeles por los lados, con hachas en las manos, y cantando cruzan el tablado; de tal forma, que al postrer verso que dizen juntos, buelan à la Cazuela.

*Cant.*1.O tu que entregado al sueño
vives solo lo que alientas;
oye de mi voz los ecos,
atiẽde de sonoras mis clausulas tiernas.
*Cant.*2.O tu que en prision suabe,
le dàs al desvelo treguas;
escucha de mis acentos,
canoros gorgeos de acordes cadencias.
1. Escuche tu oìdo.
2. Tu cuydado atienda.
1. Que el Señor piadoso.
2. Te concede seas.
1. Quien logre el copiar.
2. El Alva entre perlas.
Los 2. Que no es la vez primera,
q́ el Sol de Justicia sus grãdezas muestra.
*Cant.*1 Sacude yà de Morpheo,
la deleytable violencia,
y de su cadena afable,
la eslavonada con mixtura quiebra.
*Cant.*2 Sacude yà del Veleño,
el yugo que te sugeta,
y de sus mudas prisiones,
rompe las ligaduras halagueñas.
1. Escuche tu oìdo.
2. Tu cuydado atienda.
1. Que el Señor piadoso.
2. Te concede seas.
1. Quien logre el copiar,
2. El Alva entre perlas.
Las 2.Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Disp.Gasp. Valgame Dios! q́ armonìa
mal percebida advirtiò,
del letargo en las idèas,
ofuscada en mi discurso
mi atencion; sin que conceda
mi pecho de mi cuydado,
prevenir quien aqui pueda
ocasionarla; mas como
inadvertida mi lengua
pronuncia? sin duda fueron
especies, que bagas muestran
en mi juizio siempre vario,
fantasticas apariencias;
y assi, pues el sueño pudo
interrumpir de mi diestra
las lineas, con que pretendo
emprender; pero no es esta
ocasion, prosiga el brazo,
que el empeño que me alienta,
no permite a tanto empeño
darle dilacion alguna.
Las 2. Espera.
*Gasp.*Pero què he oìdo?
mas mi confusion se aumenta,
dos vozes, que dizen, oygo.
Los 2.Espera.
1. Escuche tu oìdo.
2. Tu cuydado atienda.
1. Que el Señor piadoso.
2. Te concede seas.
1. Quien logre el copiar.
2. El Alva entre perlas.
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Gasp Señor, de vuestras piedades,
oy mi advertencia ha notado,
què remora me detiene,
quando me dà nuevo aliento?
Vozes, como producis
en mi aquesta oposicion?
Dezidme,como vniformes,
sois dilatando el deseo?
*Cant.*1.Anda, vè al lugar del fuego,
y hallaràs que en el humèa
vn tronco, de quien saldrà,
de Maria la copia mas perfecta.
*Cant.*2.No desconfies, no,
que oy el Señor te alienta,
y a influxos Soberanos,

So-

Soberana tendràs del Cielo ciencia.
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Vuelan à la Cazuela.
Gasp. No es sueño este: es evidencia.
Valgame Dios! q̃ he escuchado!
en el alma estàn sus vozes,
pues hallo en el corazon
vna suave dulzura,
vna Immensa comprehension:
Hermano Pitimini,
salga presto, que es precisso.
Dentro Pitimini.
Pitim. Quien es el que me dà vozes?
sueña vsted, señor Maestro?
què quiere que a media noche
me levante yà acostado?
Gasp. Salga, Hermano, que mi dicha
el que es yà cierta imagino.
Pitim. Los zapatos, y las medias,
donde las hallarè yo?
Gasp. Salga de qualquiera forma,
y no gaste tanto espacio,
mire que mi bien retarda.
Pitim. Aguarde, hase visto esto;
señores, avrà paciencia
para que en tiempo de frio
salga de aquesta manera?
à quien me pariò maldigo.
Gasp. Digame, Hermano, què leña
en la chimenea echò?
Pitim. Y assi mi quietud inquieta?
diga, y solo para esso,
sin mas alma me dispierta?
es vn vergante el bribon
que anda fuera de su Celda.
Gasp. Digalo, y no sea cansado.
Pitim. No es mala cansera essa:
vn tronco echè, que ha mil tiẽpos
que anda rodando, porque era
inutil para labrarlo,
ni que salga cosa buena.
Gasp. Pues vaya, y si està encendido,
apaguele, porque vea,
en prodigios del Señor,
de su auxilio maravillas.
Pitim. Gana me dà de cucallo,
oir lo que considera
vsted, ceno demasiado,
y lleno la tembladera,
pues es bueno que en vn año,
con la madera escogida,
preciado de oficialazo,
no ha sacado cosa buena;
y aora de inutil tronco
quiere hazer obra perfecta:
vsted se buelva a su lecho,
que a lo mismo es bien me buelva.
Gasp. Pues si no quiere el Hermano,
yo voy por èl.
Pitim. Ay tal quimera!
digo que voy como vn rayo.
Sale el Demonio, y le aporrea, como dizen los versos.
Dem. Anda infame, buelve atràs.
Pitim. Jesvs, San Cosme, y Tadeo,
ay mis dientes, ay mis muelas!
que me las han machucado,
y me huelen a pajuelas.
Gasp. Raro humor gasta el Hermano,
voy por èl, puesto q̃ es fuerza. *vas.*
Dem. Si en mi ciencia no me engaño,
valgame aqui mi poder!
no se en el leño, que estraño,
que llora a vn tiempo, y humea,
que de mirarle, assombrado,
yà todo mi esfuerzo tiembla;
pero tengo de estorvallo,
evitando lo que intenta,
a pesar de todo el Cielo.
Vaxa en vn buelo rapido vn Angel con vna Espada.
Ang. Huye, Dragon infame,
porque el poder Divino
esgrime contra ti,
tumidos, tremulos, rapidos, gyros.
Dem. Què mi valor no me valga!
mi poder, ni mi desvelo!
què mi saber no me ayude!
pues en mis ansias furioso,
a mi palacio invencible,
en trono de eterno fuego
voy a presidir, en èl
bibrar mis ruegos sobervio.
Rapido todo, se hunde el Demonio, y buela el Angel, y sale Gaspar Vecerra, con vn tronco empezado à quemar.
Gasp. Leño feliz, sin duda Fenix fuiste,
pues de la llama q̃ causò tu herida,

à mas gloria, a mas ser, a mejor vida,
con Divinos alientos renaciste.
Mas no, que a sus rigores no moriste,
antes qual Mariposa prevenida,
el mismo afecto que logrò atrevida,
para mayor exemplo reprimiste.
Oro has sido, en el fuego acrysolado,
saliendo de la fragua mas luciente,
a sufrir del cincel el golpe diestro.
Y a mas preciosa forma colocado,
me manda el Cielo hazerte reverente:
yo soy el Oficial, Dios el Maestro,
Hermano, conmigo venga,
que espero de este madero,
aora que raya el Alva,
dàr el logro a mis deseos,
con la gracia Soberana,
copiar vna perfeccion;
cuyas lagrimas Sagradas
repriman del fuego incendios.

Vase, y se cierra el Obrador.

Pitim. Si de aquesta vez la saca,
serà en la Puerta del Sol,
donde el Buen Suceso campa,
la Soledad el concurso,
y siendo su Manto copa
de los Minimos, tendrèmos,
con vna Viudita en casa,
tanta gente, sino ruido,
que vengan a vesitarla,
que no se pueda, a lo menos,
tener noche, ni mañana,
jamàs cerrado el Convento:
ojalà sea en tan breve,
como desea mi cuerpo,
pues avrà ochavos mollares
de donde sisar, si puedo. *vas.*

Sale el Principe medio desnudo, y Mons de Monteni, difunto, con vna hacha en la mano.

Princ. Què me quieres sombra fria!
la vida te quitè yo?
no fue el rigor de mi Padre
quien te pribò del aliento?
si yo te llamè de Flandes
para ayudar mis intentos,
sabiendo lo que me aman
todos los Flamencos pechos?
y para ocultarte mas,
siempre te tube en mi quarto
de tu suceso infeliz,
tube culpa en el acasso?

Mons. No, solo vengo a avisarte,
que no corras desvocado,
que el Altissimo ya tiene
numero determinado,
a tus años veinte y tres,
siendo exemplo a lo mundano:
en el Escorial seràs
entre todos olvidado;
y assi, dexa ociosidades,
pon los ojos en el Cielo,
aprende del Quinto Grande,
el Grande Carlos tu abuelo;
casaràs a Don Fadrique,
sin impedille su amor,
pues en vencerte executas
la hazaña que mas luciò:
A esto vine, queda en paz,
y este aviso que te doy,
al Altissimo agradece,
y pribe en ti la razon.

Hundese por vn Escotillon.

Princ. Todo mi aliento me valga!
valgame todo mi esfuerzo!
quando del valcon caì
en el abismo, confuso,
ò letargo en que me hallè,
no vide que el Cetro mio,
vn Felipe le ocupaba!
pues esto no es desvarìo!
vivamos con mas templanza,
cesse aqueste orgullo altivo;
siendo Madrid, para siempre,
sepulcro en que me retiro:
vn breve tiempo me falta
que vivir, segun me ha dicho
esta sombra, de quien fue
promotor de mis orgullos.
Ea, corazon, enmienda,
pues tengo libre alvedrio,
venzeros procurarè,
y que lo logre confio.

Sale el Duque de Alva.

Duq. Señor, pues tan de mañana,
yà Vuestra Alteza vestido?

Princ. Si, que es otro tiempo, Duque;
y si hasta aora he vivido

como Fiera en las venganzas,
como Leon en el rugido:
desde oy comienzo a saber
lo que me toca, advertido,
no me pregunteis la causa,
que no tengo de dezirlo.
Duq. Estraña novedad es esta!
pero me alegro de oirlo:
ò lo que estimàra el Rey
de saber que aya podido
vencerse el Principe à sì!
Princ. Duque, acaso aveis sabido
como se halla Don Fadrique?
Duq. Señor, la herida no ha sido
tan grave como mostraba.
Princ. Me alegro mucho de oyros:
visitadle de mi parte,
y dezidle, que he sentido
su fatalidad, que en mi
tendrà desde oy vn amigo;
y de que esto serà assi,
pongo por testigo al Cielo. *vas.*
Duq. Vna passion que se vence,
que es el mayor enemigo,
solo en los pechos ilustres,
con excelencia lo admiro:
el Rey sale, buenos dias
son con los que le recibo.

Sale el Rey, la Reyna, la Condesa, Doña Mariana, y Laura.

Rey. De la herida de Fadrique,
Duque, con cuydado estoy.
Duq. Señor, aunque peligrosa,
no ay accidente de nuevo
de que peligre su vida.
D. Mar. A respirar pecho mio,
que como Fadrique viva,
con su mismo aliento vivo.
Cond. Albricias, alma, pedid,
al corazon, y sentidos,
pues si èl vive, en mi rebibe,
la esperanza de ser mìo.
Duq. Pues otra gustosa nueva
tengo, gran señor, que daros,
que a fè mia que la estime
Vuestra Magestad, y no poco.
Rey. Dezid, que ay de nuevo, Duque,
que de vos assi lo espero.
Duq. Con su gran capacidad,
el Principe mi señor,
tal buelta de natural,
en tal brevedad de tiempo,
ha dado que es de admirar
del modo que se ha vencido:
esta mañana le vì,
y me ha dexado admirado
su afabilidad jobial,
que solo su entendimiento
pudo hazer efecto tal;
y aora, señor, confirmo
el Proverbio no vulgar,
de que aunque inclinan los Astros,
nunca llegan a forzar:
el Principe, al fin, señor,
serà del mundo exemplar,
pues de los Astros, a influxos,
triunfò su capacidad.
Reyn. Siempre de su gran talento
la lleguè a conjeturar;
pero aora lo confirmo.
Rey. Mucho es en su natural,
Duque; permitalo el Cielo,
y que yo le llegue a ver,
como a mi padre, y su abuelo,
para que llegue a reynar,
mas que de España en los Reynos,
en pechos, y volundad
de Españoles, pues con ellos
no sirve, no, la aspereza.
Reyn. Merezca, señor, mi ruego,
con Vuestra Real Magestad,
que el Principe de su quarto.
Rey. Entre piedad, y justicia,
si Don Fadrique està bueno.
Cond. Señor.
D. Mar. Señor.
Rey. Bien està.

Sale vna Criada.

Criad. Señor, el Padre Fray Diego
de Valbuena, os quiere hablar.
Rey. Dezid que entre.

Sale Fray Diego, y Pitimini.

F. Dieg. A los pies vuestros,
el alma de gusto llena.
Rey. Alzad, Padre, alzad del suelo.
F. Dieg. Oyreis, señor, maravillas
de Dios, si atendeis mi voz.
Su Magestad (Dios la guarde)
en su nombre, me mandò

visitar la Tierra Santa,
donde sus Plantas Dios puso,
cumpli con su Orden Real;
lleguè à Madrid al Convento
de la Victoria, que aora
se fabricaba de nuevo,
y sus Religiosos pobres,
me hospedaron, con efecto:
trujele a su Magestad,
escrito lo que observaron,
mis sentidos, y mi vista;
honrròme con grande excesso,
magnanima, y liberal,
a mi humildad levantò:
mandame pida mercedes,
pedi vn precioso Retrato
de la Soberana Reyna,
de los Angeles amparo,
que su Magestad, de Francia
trujo a España, y mereciendo,
que a mi suplica conceda,
el que primorosa mano,
de Escultura saque copia,
de aquella que ella à si solo,
puede retratarse sola.
Gaspar Vecerra, que es oy
el vnico que se halla
con ciencia, primor, y estudio,
se aplicò con fè devota,
y vn año, señor, ha estado,
por obra miraculosa,
sin que acertasse su mano:
ò Maria prodigiosa,
que despues de novenarios,
que se hizieron a su instancia,
de vn tronco, que yà en el fuego
era pasto de la llama,
por Divina inspiracion,
la Sagrada Copia saca;
cuya tristeza, y dolor,
cuya angustia, cuya ansia,
promueve señor, al llanto,
Retratos de la Hermosura,
de la Madre del Señor;
todas sus Copias demuestran,
mas no su angustia, y Passion,
que muebe mas a las almas,
el pesar, llanto, y dolor;
si es que acierta mi rudeza,
os explicarà mi amor.

En nuestra humana flaqueza,
que fiel llora, y fragil siente,
es la alegria accidente,
y natural; la tristeza
pàra en llanto, en llanto empieza
la verde, y caduca edad;
y assi, infunde mas piedad,
esta Imagen de Maria,
que està la melancolia
hallada en la Soledad.

Què serà que objeto, tanto
inclina a la devocion?
sin duda la suspension
mueve el dibujo del llanto;
quien descifrarà este encanto,
que en dos afectos insiste?
pero yà sè, en que consiste
es, que como se entristece,
en el semblante parece
mas devoto el que està triste.

Y pues la primer mocion,
del animo es el pesar,
sin duda suele causar
lo triste mas devocion;
que a la pena, a la afliccion,
el alma se entrega pia,
y en la Imagen de Maria,
mas devota es la belleza,
representando tristeza,
que no obstentando alegria.

Su hermosura Soberana,
quando a triunfos se destina;
alli la miro Divina,
y aqui me enternece humana;
de suerte, que quando vfana,
la miro en el tronco Santo,
su luz no me arrastra tanto,
como su Passion llorosa,
que siempre es mas poderosa
la hermosura con el llanto.

El Sol luminaria hermosa,
aunque nace cada dia,
entre llanto, y alegria,
solo en el crystal reposa;
el Alva mas misteriosa,
se viò en afectos neutral,
y entregandose al raudal,
de alegria se enagena;
luego es mas noble la pena
en el sentir del crystal.

Quiere la Aurora lucir,
y encuna de Rosicler,
llanto comienza a verter,
antes que llegue a reir,
Alva del mejor zafir;
vierte Maria raudales,
sin dàr de risa señales;
pues aunque en dulzes desmayos,
la corona el Sol con rayos,
no se enjugan sus crystales.
La Rosa entre Clavellinas,
sobre el trono del Rosal,
esconde purpura Real,
y se corona de Espinas,
providencias son Divinas,
que en Maria se atesoran,
flor de cantidad la adoran,
entre alegria, y rigores,
y como vive a dolores,
solo espinas la enamoran.
El Sol con el negro manto,
quando parte al mar avisa,
y el crystal que nace en risa,
le recibe como llanto,
entre alegria, y quebranto
haze eleccion del pesar;
luego es mas de ponderar
en este Mar de pureza,
el afecto de tristeza,
por Alva, Sol, Rosa, y Mar.
Aquesta Prenda Divina,
yà señor, hemos logrado,
y el corazon, en ofrenda,
le rinden obsequiosos,
mi Religiosa familia,
à quien ha favorecido
el grande Obispo de Cuenca,
Ilustre, Fray Bernardino
de Fresneda, que la Imagen,
su Ilustrissima vendixo;
y aora su celo ardiente,
para logro de su anhelo,
la Colocacion desea,
y ha destinado su celo
el dia ocho de Septiembre,
que su feliz Nacimiento,
celebra la Santa Iglesia;
y para llenarlo todo,
os suplica el assistencia,
pues con vuestro poder Regio
se colmarà la grandeza,
y serà pleno el festejo:
esto mi humildad os pide;
a vuestras plantas postrado.
Rey. A mis brazos levantad:
Yo, y la Reyna assistirèmos,
que es deuda en la Casa Regia.
Pitim. Salto, y brinco de contento
en considerar la Fiesta,
el tambor, clarin, y fuego,
las campanas harè rajas,
a todo Madrid pretendo
aquel dia alborotar,
como hijo de vezino,
quando se sale a buscar,
de noche la flor del berro.
F. Dieg. El Cielo, señor, os guarde,
y sean siglos los años.
Pitim. Guarde, y resguarde, a pesar
de enemigos de Christianos. *vans.*

Sale D. Fadrique, y Poltron.

Polt. Gracias a los Cirujanos;
que esta vez contigo vsaron
de piedad, pues restauraron
tu salud, y liberales de manos;
su nombre de mata sanos,
borraron de mi memoria;
y pues yà estàs de vitoria,
y a Palacio hemos llegado,
dime si bienes llamado
de la ninfa de tu historia.
Fad. Por vn papel, satisfecho
oy he quedado, y gustoso,
y como amante animoso,
arrojado, y con despecho,
vengo a declarar mi pecho
al Principe, de quien fio,
se duela del amor mio,
pues que sè que el ofenderme,
sin llegar a conocerme.
Fue.
Polt. Estraño tu desvario,
pues sin que le diesses celos;
te puso bien el pellejo;
si aora le dàs cordelejo,
aumentando sus desvelos,
te echarà por essos Cielos:
pero èl sale de su cuarto,
aora te pone a parto.

Sale el Principe.

D.Fad. A vueſtros pies, D. Fadrique;
dexad que ſu labio aplique,
Planeta del Cielo quarto.
Princ. Don Fadrique, con mis brazos,
a tal Vaſſallo ſublimo;
pedid lo que guſteis, Primo.
Polt. Agarrate de eſſos lazos,
pidele ſin embarazos.
D.Fad. Seis años ha que mirè,
tantos, pues, ha que admirè
perfecciones de vna Dama,
de quien amor en la llama,
como me hiriò no dirè;
pero sè que los Harpones
tan dulze herida nos dieron,
que de vn aliento vivieron,
en ſus guſtoſas paſsiones,
ambos a dos corazones:
eſta Deydad ſoberana,
señor, es Doña Mariana
de Mendoza, à quien adoro,
por quien gimo, peno, y lloro;
y ſupueſto que ſe humana,
Vueſtra Alteza, a ſer mi amparo,
hazed con ſus Mageſtades,
que alcanze de ſus piedades,
de ſu belleza el Sol claro.
Pri. Deſvocado, y ſin reparo,
quando adoro ſu beldad,
me cegaba la crueldad:
mas venza el entendimiento,
como precioſo talento:
quiero vſar de la piedad.
Polt. Parece que el Principito
no le ha hecho muy buen geſto.
Princ. Al fin, me reſuelvo en eſto.
Polt. El le mira de hito en hito,
no doy por ſu vida vn pito.
Princ. Venid, Fadrique, conmigo,
à donde ſereis teſtigo,
que vueſtros guſtos intento,
y eſtad en conocimiento,
q̃ vn Principe es buen amigo. *vaſ.*
Polt. Yo pienſo que eſtoy ſoñando,
el Principe tan humano,
tan piadoſo, y buen Chriſtiano;
mas hàzia aqui và llegando,
lo que yo eſtoy deſeando,
muchos dias ha en mi mente;
a Laura es, què lindamente
que la he de ſalpimentar.

Sale Laura.

Lau. Como ſe atreve aqui à eſtàr,
el muy picaro inſolente?
Polt. Cierto que tienes razon:
corredora de Cupido,
buena gala avràs tenido.
Laur. Y à èl le dieron la racion,
que, que fue la ſatisfaccion?
Polt. Oye, no porque ſea Mondonga,
de diſsimulo ſe ponga,
ni pienſe, aunque ſe vè moza,
eſcapar de vna coroza.
Laur. Que vn malandrin ſe me opõga!

Embiſte Laura.

aora veràs lo que ſoy.
Polt. Muger, traes algun Demonio?
libradme aqui San Antonio.
Laur. Si dada al Demonio eſtoy,
aqui lo has de pagar oy.

Sale Doña Mariana.

D.Mar. Què es eſto, Laura, Poltron?
Polt. Es que yo tengo razon,
y ella lo mete à barato;
y en fin, me tocò à rebato.
Laur. Oye mi ſatisfaccion.
D.Mar. Y Fadrique, donde eſtà?
Polt. Como vengan mis albricias,
te darè grandes noticias,
pues por traerlas me cueſta,
averme pueſto aſsi eſta.
D.Mar. De mi mano las ofrezco.
Polt. Señora, yo lo agradezco,
y por eſcuſar la parola,
como te quedes tu ſola,
veràs como las merezco.
D.Mar. Vete, Laura.
Lau. Alcahuetillo.
Polt. Muger, quiereſme dexar.
Laur. No me tengo de alexar,
todo tengo de oillo,
y abrà otra vez garrotillo. *vaſ.*
Polt. Mi amo oy vino a Palacio,
hablò al Principe deſpacio,
en el qual ay tal mudanza,
que le admitiò a ſu pribanza,
ſin ſaber de que naciò,
èl logrando la ocaſion,
porque le mandò pidieſſe,

todo aquello que quisiesse:
aceptò la comision,
y te pidiò, en conclussion,
y quando pensè enojado
el que le huviesse arrojado
de su gracia, con desgracia,
le cayò el pedido en gracia,
y le llevò como ahijado;
de los Reyes hàzia el quarto,
à quien pedirle ofreciò,
y aqui el cuento feneciò;
y assi, señora, me parto,
y de bolver mas me aparto;
si Laura no tiene juizio,
que llebo fuera de quizio,
dientes, muelas, y costillas,
no con ella mas rencillas,
que es Tundidora de Oficio. *vas.*

D. Mar. Quien ama sin esperanza con quebranto,
vive muriendo à manos del tormento,
pues le falta razon, y entendimiento,
solo si, por consuelo tiene el llanto.
Què importa que Fadrique me ame tanto,
si ay mano poderosa, que violento,
yà que no alcanza, apura el sufrimiento,
dexando los sentidos en encanto?
Pero si de lo noble vsa piadoso,
y a sus passiones supo yà vencellas,
de què vive mi pecho cuydadoso?
De què? de que aun las dichas vistas no creellas,
ò amor! si al corazon hazes dichoso,
embidieme la Luna, Sol, y Estrellas. *vas.*

Sale Fray Diego, y Pitimi.

Fr. Dieg. Que yà llegò el alegria,
gracias al Alto Poder.
Pitim. Padre, y en que lindo dia
ha venido a suceder
esta dicha tan notoria,
no me la darà a entender?
porquè tocò a la Victoria,
tal fortuna merecer,
con nombre de Soledad?
porque del Alto saber,
engrandezca la bondad,
de su Inclito, y alto Sèr.
Fr. Dieg. Porque Francisco de Paula,
oy de la Soledad goze,
pregunta; porque Maria,
meritos dà a quien escoge;
porque à èl la Soledad,
alvergue le diò entre Robles;
y assi a la Soledad, èl
paga alvergue de entonces,
porque si el fuego a esta Imagen,
diò materia mas conforme,
y es fuego de caridad,
es precisso que le toque,
porque el mas Minimo es,
que aprendiò de los Menores;
y al mas Minimo, Maria
levanta a cargos mas nobles,
porque amò la Soledad
de Dios, logrando favores,
y oy su Madre enamorada,
la deuda le reconoce,
porque siempre en la Passion
fueron sus contemplaciones,
y aqui Maria le dà
memorias donde las logre,
porque en Viernes Santo, Christo
padeciendo por los hombres,
dexò a su Madre, y Francisco,
faltò a sus hijos entonces,
porque en este Symulacro,
consuelo sus hijos gozen,
y en otra Soledad, tengan
compañia sus dolores;
porque si les faltò Padre,
quando su pèrdida lloren,
hallen Madre en quien contemplen,
la Soledad, que conocen,
porque perfecta abstinencia,
perpetua Passion dispone,
y Maria aviva el fuego,
y enciende sus corazones;

porque en la Puerta del Sol,
Templo la construyen, donde
espera que a salir buelva
el Sol que faltò a las doze,
porque professan el voto
de pobreza, y porque en orden
de naturaleza, èl solo
es el que vive mas pobre,
porque en el mayor concurso,
mas la Soledad se note,
que en la oposicion, mas bien
se alivian los resplandores;
porque en razon de humildad,
Victoria lleba por mote,
y biene Maria a hazer
de los Minimos Mayores,
porque Christo padeciendo,
Victoria alcanzò de donde
la Soledad ha tenido,
a la Victoria por Norte;
y porque tiene esta mas,
que todas las Religiones,
por timbre la Caridad,
y la Humildad por renombre.

Pitim. Dios pague su claridad,
de advertirme de esse modo,
que yo tambien me acomodo
a contarle en puridad,
los fuegos que a noche huvo;
pues Vsencia retirado,
no vido lo que ha passado,
le dirè lo que contubo:
Cometas a troche, y moche,
la Esfera, cohetes, rompian,
y era gusto qual subian
sin brazos, aquella noche.
Tocaron Campanas luego,
y vino la gente al punto,
que ay de todos gran conjunto,
quando oyen tocar a fuego;
y con muy buen sobresalto,
los Polvoristas Moynos,
haziendo mil desatinos,
lo echaban todo por alto.
De vn cohete la accion resuelta,
llegò al Cielo, yo lo vi,
que San Pedro estaba alli,
como entramos, a la buelta.
De las luzes la porfia,
al Sol ganan lo luciente,
tal, que saliò el aguardiente,
pensando que amanecia.
Diò vn cohete a vn pobre en la testa,
y dixo con el cozor,
ay semejante mayor,
en el mundo cosa que esta.
Otros buscaban las piernas,
chamuscando hasta los codos,
con que dixeron los lodos:
para què son las linternas?
Viendo tantas variedades,
y tan tremendos tronidos,
dixo vn amigo; estos ruidos
pueblan estas Soledades.
Vn buscapies que a compas,
buscaba vn chis garabis,
dizen que estuvo en vn tris,
apique de dàr vn tràs.
Y varios cohetes despues,
carretillas, y baretas,
me parecieron Poetas,
que andan siempre a buscar pies.
En fin, causaban tal risa,
que a vno que se le quemò
el pelo, se consolò
con que no era la postiza.
Algunos fueron en Cruz
de la Fiesta, y vn malvado,
viendo el fuego algo eclypsado,
despavilaba la luz.
A vn hombre que alli se hallò,
vn cohete ardiente, y cruel
le diò tan tremendo aquel,
que le como se llamò.
Estabase otro quemando,
muy pulcro, y quando lo viò,
tan grande risa le diò,
que iba el pobre renegando.
Duraron hora cabal
los cohetes, y por postreza,
passaronse a la otra cera,
a morir al Hospital.
Aqui la Fiesta resumo,
en esto que voy contando,
porque el fuego en acabando
hizo la ida del humo.

Fr. Dieg. Los Reyes llegan yà;
salgamos a recibirlos.

Pitim Si, que los atabalillos
lo avisan gran rato ha,

Des-

Descubrese la Imagen en su trono, como la pintan y salen con el mayor lucimiento que se pueda, Don Fadrique, Poltron, el Principe, la Condesa, Doña Mariana, Laura, el Rey, y Reyna, y se hincan de rodillas.

Rey. Hermosa Aurora del Sol,
al mejor rayo vestida,
en quien como luz el llanto,
dolorosamente brilla.
Reyn. Celestial Aurora, que
en essas mañanas mismas,
no consintieron la sombra,
tan resplandecientes dias.
Princ. Pues toda sois claridades,
Sagrada Excelsa Maria,
si lucientes por la gracia,
por la dignidad debidas.
D. Mar. Pues que claridades toda,
siempre os adora y admira
mi vista, que es al miraros
adoracion, mas no es vista.
D. Fad. Esta vez, Sagrada Luz,
os suplica el alma mia,
de tantos Divinos Rayos,
vn atomo me permita.
Cond. Por el titulo que gozas,
la devocion se levanta,
que es crecimiento del fuego,
del amor que el alma abrassa.

Levantase, y desde lo alto se irà desplegando vn abanico, que coja todo el frontis, en las dos puntas dos Angeles; y estando abierto por enmedio, baxarà hasta la mitad S. Francisco de Paula, y dizen recitado los dos Angeles.

1. Francisco, manda el Señor,
que rompiendo Esferas bagas,
donde veas te traygamos,
la Soledad que tu amabas.
2. Mira en la Puerta del Sol,
que es de Cielo, y tierra vn Mapa,
pues Victoria, y Buen-Sucesso,
la Soledad acompañan.
1. Mira lo favorecidos,
que tus hijos oy se hallan,
pues la del Cielo, y el mundo,
Magestades los ensalzan.
2. Serà esta copia por siglos,
en el Orbe venerada,
y refrenarà del fuego
las sobervias arrogancias.
S. Franc. Angeles bellos, Gloriosos,
al Señor le doy las gracias,
pues a mis Minimos hijos
concede dichas tan altas;
pues para que nunca, olvido
tengan de la Soledad,
les dà en este claro Espejo,
la Luz en que contemplar:
y assi Ilustres Ciudadanos,
alabad a el Alva Pura,
y en dulzes suabes cantos,
cantad, gorgead, trinad.
Cant 1 Sola la Soledad
conmuebe su disgusto,
gusto, gusto,
por Madre de piedad,
pues es, aunque llorosa,
Abril, Mayo, Clavel, Rosa.
2. La culpa rompa aleve,
de su influxo las flechas,
hechas, hechas,
solo para quien debe;
y pues ay quien se exima,
sufra, clame, llore, gima.
1. No teme sus rigores
que Alta mano lo impide,
pide, pide,
con claros resplandores,
gloriosa en la Victoria,
fama, lauro, tymbre, gloria.
2. Aunque Luzbel ossado,
exala lo que siente,
siente, siente,
verse precipitado,
pues la fè verdadera,
triunfa, vence, reyna, impera.

Cierrase, con esta vltima copla, el abanico, y cubrasse, como se descubriò, la Imagen.

Princ Señor, lo que os supliquè,
y concediò vuestro agrado,
en este sitio Sagrado,
es bien que su gracia aplique.
Rey. Don Fadrique, dad la mano
de Esposo a Doña Mariana.
D. Fad. Dichoso quien tal bien gana!
dulze dueño, esta es mi mano.
D. Mar. Venturosa la que viò
lograr su deseo al fin.
Todos. Y aqui el Senado dà fin,
el que ossado se atreviò,
dandole la piedad Norte
a escribir, por si la topa,
Iris de paz en la Europa,
y Soledad en la Corte.

Con licencia: En Sevilla, à costa de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes.

